



AÑO VI.

Madrid, 1.º de Noviembre de 1881.

NÚM. 23.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8 pesos fuertes.
Seis meses.....	4.50 »
Tres.....	2.50 »

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de las Salesas, núm. 9, 1.º

á donde se dirijan los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

Boletín oficial de la Sociedad de Fomento de la Cría Caballar de España. — Los motores animados, por D. Miguel Lopez Martinez. — La señora del número 3, novela original, por Doña Teresa de Aroniz. — Plantas nuevas ó razas, por M. — El aprendizaje agrícola en España, por D. Salbano Cortés y Morales. — Aves y pájaros de rapia, por Venator. — El abanico como artículo higiénico. — La cerveza. — Comunicacion, por D. Jaime Silva. — Los clowns, por N. — Los teléfonos, por F. de Melgar. — Regeneracion del pura sangre, por Le Jockey. — Crónica de París, por la Baronesa de Villmont. — Carreras de caballos de Sevilla. — Noticias generales. — Noticias de la Sociedad, por L. — Tiro de pichon de Madrid, por Avelino. — Mercado de Madrid. — Cuadrado de palabras. — Anuncios.

BOLETIN OFICIAL

DE LA

SOCIEDAD DE FOMENTO DE LA CRÍA CABALLAR DE ESPAÑA.

En Madrid, á veinticuatro de Octubre de mil ochocientos ochenta y uno, reunidos los señores del Jurado que firman la presente acta, examinaron y discutieron todos los antecedentes que constan en la protesta presentada por D. Ricardo E. Davies, contra el caballo *Segundo*, de la propiedad de don J. P. de Aladro, teniendo á la vista el dictámen de la Comision ponente, acordando el siguiente fallo:

Considerando que para probar el Sr. D. J. P. de Aladro que la procedencia del caballo *Segundo* es de la raza y condiciones con que habia sido inscrito para las carreras de Mayo último, ha presentado en primer término todos los asientos relativos á la ganadería, apareciendo de ellos cumplidamente la afirmacion del nacimiento del precitado caballo, cuyos comprobantes no cabe duda de su exactitud, por cuanto están perfectamente ajustados á lo que es costumbre;

Considerando que el Sr. Aladro presenta además una informacion judicial en la que varios testigos, y entre ellos algunos que no se encuentran á su servicio, confirman cuanto afecta á la procedencia del caballo, informacion que ha sido aprobada por el Juzgado de Jerez de la Frontera,

previa audiencia del Ministerio fiscal, siendo hoy, por lo tanto, uno de los medios de prueba que señala la ley de Enjuiciamiento Civil, y al que tiene que darse entero valor mientras ese juicio ordinario no se invalide;

Considerando que la prueba que sobre su pretension presenta D. Ricardo E. Davies se reduce á un acta notarial, relacionando declaraciones de algunos testigos menores en número que los del señor Aladro, y hasta uno de ellos sin concordar el nombre, por lo que no infunde presuncion de seguridad, ni es documento de prueba, ni los declarantes fueron previamente juramentados.

Considerando, por tanto, que á todo tribunal ó jurado compete apreciar las pruebas, y en el caso presente, no puede dudarse de las aducidas por el señor Aladro, mientras el Sr. Davies no pruebe ante los tribunales la inexactitud de la informacion judicial, el Jurado opina que debe desestimar y desestima la protesta presentada por don Ricardo E. Davies contra el caballo *Segundo*, de la propiedad de D. J. P. de Aladro. — Madrid, 24 de Octubre de 1881. — El Conde de Balazote. — Conde de Peña Ramiro. — Alfredo Weil. — El Marqués de Villalobar. — El Marqués de la Laguna. — El Marqués de Bogaraya. — Conde de Villanueva. — El Secretario, Marqués de Casa Irujo. — Es copia. El Secretario, Marqués de Casa Irujo.

En Madrid, á veinticuatro de Octubre de mil ochocientos ochenta y uno; reunidos los señores del Jurado que suscriben la presente acta, examinaron y discutieron todos los antecedentes que constan de la protesta presentada por D. Ricardo E. Davies contra la potranca *Nana*, de la propiedad de D. J. P. de Aladro, teniendo presente el dictámen emitido por la comision ponente, y en su vista acordaron el siguiente fallo.

Considerando que la protesta presentada por don Ricardo E. Davies, contra la potranca *Nana*, de la propiedad del Sr. Aladro, se funda en razones análogas en un todo á las aducidas en la protesta del caballo *Segundo*.

Considerando que de los libros, hojas de cu-

bricion y demas antecedentes presentados por el señor Aladro (D. Juan Pedro de) resultan idénticas pruebas que las demostradas en la protesta referente al caballo *Segundo*, sin otra diferencia que la variacion de nombre al inscribir la referida potranca para las carreras de Mayo último, pero que en nada afecta esta circunstancia, puesto que el artículo que trata de este punto (18 del Reglamento) se refiere solo á caballos que hayan corrido anteriormente bajo otro nombre.

Considerando que, por lo que se desprende de las anotaciones y asientos llevados por el Sr. Aladro, y presentados á la Comision, concurren idénticas razones y circunstancias en ambas protestas, el Jurado opina que debe desestimarse y desestima la protesta presentada por D. Ricardo E. Davies contra la potranca *Nana*, de la propiedad de D. J. P. de Aladro. — Madrid, 24 de Octubre de 1881. — El Conde de Balazote. — Conde de Peña Ramiro. — Alfredo Weil. — El Marqués de Villalobar. — El Marqués de la Laguna. — El Marqués de Bogaraya. — Conde de Villanueva. — El Secretario, Marqués de Casa Irujo. — Es copia. El Secretario, Marqués de Casa Irujo.

LOS MOTORES ANIMADOS.

Desde que se cruza el Pirineo se advierte, como un hecho general, el predominio del buey sobre el asno en el pequeño cultivo, y el del caballo sobre el buey en el cultivo perfeccionado de la mediana y de la gran propiedad. Se advierte tambien que, á medida que la ilustracion penetra en las clases rurales y las comarcas se enriquecen, el asno va desapareciendo y siendo más y más exclusivo el empleo del caballo en las diversas faenas de labor y transporte.

Cada una de esas especies ocupa distinto grado de importancia en la jerarquia de los motores animados, y es natural que, bien se las considere como auxiliares de la agricultura y del comercio, bien como expresion de riqueza, bien como resultado del estado social, representen un grado dife-

rente de civilización y progreso. Las regiones en que abunde la asnal necesariamente han de ser de gran atraso; aquéllas en que la caballar sea muy numerosa, casi de cierto se hallarán en situación floreciente.

Digamos con verdadera pena que España es la nación en que la población asnal es más densa: llega á millón y medio, cifra superior á la del resto de Europa. ¿Qué significa este dato? Significa que hay comarcas, como las Alpujarras y la Alcadia, en que, por la falta de caminos, es preciso hacer el transporte á lomo: las recuas son la viva expresión del abandono administrativo respecto á la viabilidad. Significa que hay clases que ignoran que es ménos ventajoso gastar poco con escaso rendimiento que gastar mucho á crecido interés, y uncen al arado esos pacientes animales sin fuerza para remover la tierra en el grado debido: la mala barbechera es el principio de una pobre cosecha. Significa que hay familias, como las de los gitanos y segadores, que carecen de recursos para montar en un tren, y, al trasladarse de domicilio, cargan el asno con el ajuar de la casa y atraviesan los países, ora haciendo alto para descansar en medio de las veredas, ora albergándose para dormir en miserables posadas: la caravana así constituida, tan frecuente entre nosotros, es la imagen fiel de la tribu errante del desierto, compuesta de merodeadores y mendigos.

No se alabe al asno por su sobriedad, pues si poco cuesta su alimento ménos vale su trabajo. Ciertamente es que puede ser de gran utilidad y aún indispensable en las circunstancias de abandono, atraso y pobreza que hemos indicado, de lo cual se deduce que no hay ramo de producción que no sea un elemento de riqueza; pero es de todo punto evidente que su reemplazo por el caballo marcaría en nuestro estado social un importantísimo progreso: el ganadero tendría unidades de más valor; el agricultor y el trajinante dispondrían de motores más poderosos, y el capital contributivo de la nación crecería proporcionalmente á la diferencia del precio del caballo sobre el asno.

Hasta la resistencia de este animal á toda clase de malos tratamientos da motivo á una observación poco lisonjera para nosotros. Recomendable es esa cualidad, y mucho, en la especie; pero siendo de carácter negativo, su valor económico es escaso, y sólo le dan importancia los que están dispuestos á ser indolentes y perezosos. Claro es que tal vez perecería un caballo albergado en las estrechas, oscuras y hediondas cuadras que existen en la mayor parte de las provincias de España, y sometido á las privaciones y duros castigos que sufren aquellos animales; pero el adelanto no consiste en rebajar las condiciones de éstos al nivel marcado por la holgazanería de los gañanes y el abandono de los amos; el adelanto consiste en que los cuidados del hombre se eleven al nivel de las exigencias de los brutos, los cuales tienen aptitud para pagar con creces con su trabajo la esmerada solicitud que se les dispensa.

Confieso que jamás ha excitado mi admiración la escena de un pollino, casi rendido de hambre y fatiga, sufriendo los palos de un arriero desalmado; lo que sí me entusiasma es ver estas caballerizas limpias y ventiladas, y á estos dueños de casa vigilantes por que nada falte á los caballos, y á los criados de labor ocupados en la trituration de la avena que ha de servir de pienso, y las yuntas, por consecuencia de todo, gordas y lucidas en medio de las más rudas faenas del cultivo.

El buey es, en grado muy superior, preferible al asno bajo todos conceptos. Esto es tan evidente que muchos juzgarán ocioso, por innecesario, todo razonamiento de prueba. De esto se deduce que sería un grandísimo adelanto agrícola reemplazar

por bueyes los asnos empleados en las faenas rurales, siempre que fuese posible, y lo es en infinitas comarcas.

Pero el ganado vacuno como elemento de tracción es muy inferior al caballar: ni tiene tanta fuerza ni tanta rapidez; y esta última cualidad, conveniente en todas partes, porque de ella dependen la oportunidad y, por consiguiente, el buen resultado de muchas operaciones, es absolutamente precisa en la mayor parte de las provincias de España, en las cuales distan comunmente varios kilómetros las fincas cultivables del caserío en que pernoctan las yuntas.

En estos países se cree, y la experiencia prueba que con razón, que tan conveniente es en la esfera económica la especialización de las especies para los empleos que son más propios de su naturaleza, como la especialización de las razas segun los diversos usos á que pueden destinarse. Conforme con esta doctrina, el ganado vacuno se destina principalmente por la mediana y la gran propiedad á la producción de la carne, de la leche y del estiércol, siendo extraordinariamente más útiles para el ganadero y para la sociedad en general las cualidades de precocidad para el cebo y lechera que la de fuerza para el trabajo.

En España se cree por muchos que el ganado vacuno es también más fuerte y resistente que el caballar, y no hay que maravillarse de tal creencia cuando se hace la comparación entre nuestros excelentes bueyes de arrastre y los malos jacos que se emplean en las labores agrícolas. También se ha discutido sobre el particular en estas naciones, pero las repetidas pruebas que se han hecho han desvanecido toda duda respecto á las ventajas del caballo como máquina animada. Á la vista tengo algunos datos comparativos, cuya publicidad en España juzgo de gran conveniencia.

Pruebas hechas en Bélgica: En 1857 se hizo una apuesta de 2.000 francos entre dos propietarios de las cercanías de Mons, segun se lee en *Le Siècle* de 29 de Marzo de ese año, sobre la velocidad de unos caballos y unos bueyes arrastrando igual carga en un trayecto de 23 kilómetros.

Véase el resultado: Mr. Torard partió á las dos y treinta y siete minutos de la tarde de Bousson, con un carruaje cargado con 5.000 kilogramos de remolacha. Tiraban de él cuatro caballos, y recorrieron la distancia hasta Chevres en tres horas y seis minutos.

Monsieur Hoyois condujo un carreton con igual carga, arrastrado por cuatro bueyes, y recorrió la misma distancia en tres horas y trece minutos.

Como se ve, los caballos alcanzaron una ventaja de siete minutos, siendo de notar que pudieron arrastrar desembarazadamente la carga considerada máxima para los bueyes.

Pruebas hechas en Francia: Mr. J. Renouard, director de los establecimientos agrícolas de Aronaise, canton de Wassigny, ha hecho en grande escala ensayos más razonados y decisivos. Los verificó en una hacienda de 500 hectáreas, con cincuenta bueyes de razas distintas y un número igual de caballos belgas y ardeneses. El precio de unos y otros animales fué próximamente igual: de 600 á 800 pesetas.

La comida de los bueyes se componía de las sustancias siguientes, que, para mayor claridad, fijó por cabeza y con su respectivo valor:

SUSTANCIAS.	VALOR.
30 kilóg. de pulpa.	0,30
3 » de paja cortada.	0,10
2,50 » de heno, ó el equivalente en avena ó centeno quebrantados.	0,45
Forraje de avena.	0,25
Total gasto por buey.	1,10

La comida de los caballos se componía de

SUSTANCIAS.	VALOR.
6 kilóg. de avena entera.	1,8
3,75 » de heno.	0,65
5 » de paja de trigo.	0,15
Total gasto por caballo.	1,88

El gasto del caballo excedía, como se ve, en 78 céntimos, ó sean 3 reales próximamente; mas en cambio la diferencia del trabajo del caballo sobre el del buey resultó mucho mayor proporcionalmente á esa cantidad. Véase lo dicho por el mismo M. Renouard:

«En diferentes circunstancias, mas siempre en condiciones enteramente iguales, lo mismo en cuanto al terreno que en cuanto á los instrumentos de cultivo, he hecho labrar, pasar la grada y el rodillo, con el mismo número de yuntas de bueyes y de caballos, y constantemente la ventaja de éstos, sin necesidad de voces y latigazos, á los diez minutos era de más de un tercio.

»Más considerable es aún la alcanzada en el arrastre. Durante los meses de Octubre y Noviembre hemos transportado á la fábrica de azúcar, distante dos kilómetros, dos millones de kilogramos de remolacha, trayendo de retorno pulpa en la cantidad de 3 á 4.000 kilogramos. Los tiros eran de cuatro caballos, ó bueyes, y los carruajes eran llevados á través de los campos. Cuando el suelo estaba endurecido por las heladas, y los caminos eran pedregosos, estos animales marchaban con gran dificultad, y nunca pasaba el número de viajes que hacían de la mitad del que hacían los caballos. Á causa de tener el pié hendido y no retener bien el callo, ora les hieren las piedras puntiagudas, ora se escurren ó hunden en el barro, no pudiendo salir de lo que se llama el atasco. No hubo más remedio, por consecuencia de todo, que abandonar el ganado vacuno.»

Los mismos resultados han dado los ensayos hechos en Inglaterra. En Escocia la velocidad media de los buenos caballos de labranza es la siguiente: 0^m,555 por segundo en un trabajo de siembra; 0^m,414 por segundo en un trabajo de barbechera, siendo el surco de 0^m,27 de ancho y de 0^m,22 de profundo; 0^m,38 por segundo en un trabajo de roturación, siendo el surco de 0^m,23 de ancho y de 0^m,18 de profundo; 0^m,65 por segundo en una labor de grada, y 0^m,60 por segundo tirando del escarificador.

Esta velocidad da por día, calculando diez horas de trabajo, la labor de 50 áreas; la ejecutada por los bueyes no pasa nunca de 20 áreas, siendo el surco de 0^m,22 de ancho por 0^m,18 de profundo.

Se ve por estos datos que en todas partes son tan poderosos los caballos como los bueyes y mucho más rápidos, quedando probadas, por consiguiente, sus ventajas como motores.

Es de advertir que establecemos reglas generales: habrá casos especiales en que convenga el empleo del buey en la mediana y gran propiedad; pero las excepciones no destruyen el principio, y el principio es que el caballo es mejor animal de tracción que el buey, porque pudiendo tanto es más veloz; porque el valor del exceso de trabajo que ejecuta es proporcionalmente mayor que la diferencia de gasto de manutención, y porque las aptitudes principales del ganado vacuno son la producción de la carne, la de la leche y la del fiemo.

En otro artículo hablaré de la mula y del perro como motores, para deducir las conclusiones siguientes:

1.^a Que el caballo es generalmente el mejor motor animado.

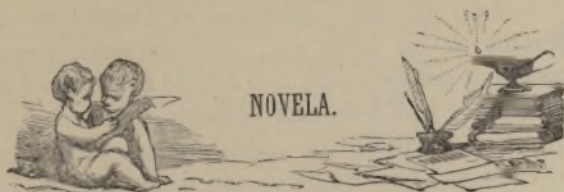
2.^a Que la preferencia que merece el caballo no envuelve una condenación de las demás espe-

cies, y que son dignos de fomento todos los ramos de producción cuyos productos puedan ser de utilidad en alguna circunstancia.

3.^a Que la velocidad y la fuerza de los motores animados deben ser proporcionadas á la necesidad del servicio: si exceden, hay perjuicio de pérdida; si no bastan, resulta el de las malas labores.

MIGUEL LOPEZ MARTINEZ.

Ruremond (Holanda), 15 de Agosto de 1881.



LA SEÑORA DEL NÚMERO 3.

NOVELA ORIGINAL.

POR LA SEÑORA DOÑA TERESA DE ARRONIZ.

(Continuación.)

Sin haber sido notado por los que eran objetos de su atención, el Prior y D. Diego se retiraron del balconcillo, descendieron al claustro, y guiándole el primero como ántes, penetraron en la celda del moribundo hermano Cabrito.

Puesto de lado en el lecho, porque las rodillas dobladas para adorar á Dios habían tomado la consistencia del mármol; las manos juntas, y en ellas una cruz, otra á los pies del lecho, junto á ésta la caldereta del agua bendita para ahuyentar con su virtud los espíritus malignos, el anciano lego renovaba las piadosas tradiciones de la muerte de los justos, tradiciones de edificación, de enseñanza y de consuelo.

La comunidad rodeaba el lecho del que en la vida había ocupado el último y más humilde sitio de ella; del que en la muerte, por su inocencia, su obediencia y su amor, se levantaba á superior altura.

El bienaventurado no agonizaba. Sin fiebre, sin dolores, sin convulsiones, sin estertor; la paz en la frente, fugitiva en sus labios la sonrisa, íbase extinguiendo su vida como la luz de la tarde. Era el suyo tránsito dulcísimo y suave de la tierra al cielo, del mundo á Dios.

Impulsado por extraño pero vivo sentimiento, cuyo origen, más que en su razón, le tomaba en su fantasía, un poco herida con las circunstancias extraordinarias que acompañaban la muerte del lego, en su corazón, propenso al bien, el Prior se acercó al lecho, puso su mano sobre la del moribundo, ungida ya con el óleo santo, y con el acento que usa el muy amado con el que le ama, inclinándose para ser oído, dijo:

—¡Hermano Proto!

El lego abrió los ojos, fijólos en el que después de Dios había querido y reverenciado más en la tierra, y le sonrió con dulcísimo é infantil gozo.

Estaba, pues, en su conocimiento.

—¿Me oye?—tornó á preguntarle el Prior.

Hizo el lego un esfuerzo, y en voz desmayada, pero clara, respondió al Superior, á quien con entera y sumisa voluntad había vivido sujeto:

—Sí oigo.

El Prior hizo seña al Sr. D. Diego Orden, y éste vino á su lado, colocándose con él en primer término.

Inclinóse de nuevo el Basilio, y acentuando:

—¿Recuerda—le preguntó—los angelitos?....

Los ojos del lego se animaron; resplandeció en ellos casi celestial regocijo, y respondió con voz clara, aunque débil, más débil que ántes:

—Son los angelitos de la gloria, Padre nuestro; yo se los dejo encomendados.

Hecho su encargo, que por la hora y la ocasión tuvo algo de solemne, el moribundo cerró los ojos. La mano que el Prior tenía bajo la suya estaba húmeda y helada.

—¡Hermano Proto!—volvió á decir el Prior—¡hermano Proto!

Llevando la obediencia hasta la muerte, el lego abrió de nuevo los ojos, y de nuevo sonrió con expresión inefable.

—Por Nuestro Señor Jesucristo, á quien va á ver en breve entre los resplandores de su gloria—prosiguió el Prior conjurándolo—¿qué es la que está con los angelitos?....

—Santa, santa, santa—respondió el moribundo con íntima convicción.

—¿Quién se lo ha dicho?

Los cristalizados ojos del bienaventurado, fijos en el Prior, se pararon; pero sus labios se movieron, diciendo tenue y dulcemente:

—¡Jesus!

—¡Jesus!—repitió el Prior con fervorosa unión—¡Jesus, Jesus!

La vida se había extinguido en el bendito lego ántes que la sonrisa, que jugueteaba entre sus labios.

CAPÍTULO III.

EL PADRE DEFINIDOR.

A la vez que el Sr. D. Diego Orden penetraba en la celda prioral, el Padre Definidor llamaba en el cuarto número 3, con grande asombro de la vecindad, de suyo propensa á novedades y no poco revuelta y alborotada con los informes colectivos que en temprana hora de puerta en puerta les habían sido demandados.

Tranquila María Luisa, ajena á cuanto no fuese sus deberes, sus hijas y sus incesantes ocupaciones, bordaba con primor y pasmosa ligereza un precioso escudo que, con empeño, le habían encargado en la *Sirena de Plata*. El repiqueteo de la campanilla hubo de sorprenderla, más aún, de contrariarla; dejó, pues, la aguja, levantóse, fué á la puerta, y, abriendo el ventanillo, encontróse con la imponente figura del Padre Definidor.

Apénas si acertó á preguntar un ocioso «¿quién es?», creciendo de punto su sorpresa al oír de labios del célebre religioso, trocando pregunta por pregunta, su nombre propio con todos sus apellidos.

Sin negarse, pero sin abrir, María Luisa preguntó al basilio un tanto sobresaltada:

—¿Qué se le ofrece á su Paternidad?

—Hablar reservadamente con V., señora—respondió el Padre Definidor acercándose al ventanillo.

—¿Conmigo?—repuso la viuda dudándolo.

—Con V., y de un asunto que más que á nadie le interesa, por lo cual le ruego se sirva recibirme.

Cosme Sanchez, su audiencia con el Rey, pasó por la mente de María Luisa; y por si su inesperada visita podía tener alguna relación con aquella, replicó:

—¿Podría saber sobre qué materia?....

—Es asunto privado y exclusivo á V.—dijo el sabio y austero Definidor, á quien no había parecido nada bien la pregunta. Si gusta, abra, si no, dígallo pronto y me retiro.

Sin replicar abrió María Luisa, y el adusto y rígido fraile, á paso lento y en silencio, penetró en la humilde y ascada salita, inefable delicia del en aquellos instantes moribundo lego; echó una mirada en torno; hizo cargo de lo que en conjunto contenía, sin fijarse en más detalle que el cuadro de la Virgen, á cuyo amparo vivía la familia. Saludó la sagrada imagen con reverencia; aceptó la silla que la viuda le ofrecía, y tomó asiento frente á ésta, pero un tanto desviado. En cuanto á María

Luisa, miró con pena su abandonada labor, y con pasivo y reservado continente se dispuso para aquella rara é inesperada conferencia, que no podía ménos de arrancar de algo muy grave é importante.

Las tres niñas, mudas, impuestas, medio espantadas, se acogieron al sagrado de su madre.

Por primera vez el Padre Definidor levantó los ojos para mirar á la viuda; pero la miró tan fijamente, que la sangre hubo de arrebársela á ésta tiñendo sus mejillas, tan pálidas de ordinario, con el fuerte color de la rosa. No parecía sino que aquellos ojos cóncavos, que aquellas pupilas oscuras habíanse convertido, por un cambio prodigioso, en dos cortantes escalpelos, y que con ellos se introducía, descarnaba, reconociendo fibra á fibra y extrayendo uno á uno los secretos del sér que analíticamente se permitía examinar. De la madre, su mirada descendió á las niñas, fijándose con la misma intensidad en la cabeza rubia de la mayor, cabeza de querubín, que reposaba en el hombro de su madre; luego sus párpados se velaron, como si quisieran retener la visión que evocara ó se presentara á su mente, y así permaneció algunos segundos, empleados sin duda con lo que se mantenía invisible allá en las esferas de su imaginación.

Hecho su extraño y mental trabajo, echando mano de una fórmula corriente y hasta vulgar en las súbitas presentaciones, dijo:

—Habrá sorprendido á V. mi visita, señora, y el anuncio de lo que la motiva.

—Es verdad—contestó la viuda confirmando—no la esperaba, y por más que hago, tampoco acierto á explicármela de ningún modo.

—No me admira, y, para abreviar, apresuro la explicación que reclama. Prescindiendo de antecedentes que V. posee, la doy comienzo diciéndola vengo en nombre de una persona muy respetable y en nombre de un sentimiento muy sagrado: el de la honra.

Cosme Sanchez desapareció de la imaginación de la viuda; palacio, el Rey, su pensión, todo se fué en tropel, y completamente desorientada:

—Creo—dijo—que viene V. equivocado, pues no sólo carezco de los antecedentes que me supone, sino que ni aun idea tengo de esa persona en cuyo nombre se sirve V. venir; pero, de todas maneras, es V. muy bien venido.

Saludóle María Luisa con respeto y ceremonia; el Padre Definidor metió sus largas y descarnadas manos en las anchas mangas de su túnica, y tenazmente fija en la viuda su penetrante mirada, repuso acentuando, costumbre peculiar á todo el que habla en cátedra:

—No hay equivocación ninguna, señora; seguridad, sí, y seguridad íntima, diría que indestructible, si pudiera haberla en algo humano.

Hizo pausa y luego prosiguió:

—Existe en Madrid, como V. sabe, una señora, noble por su cuna, digna por sus procederes, estimable por sus virtudes, y estimada y celebrada de cuantos tienen la fortuna de conocerla. Esta señora, perseguida en su juventud por un afecto loco y desenfrenado, perseguida más tarde por la venganza, amenazada en el día por la codicia; esa señora, que, fuera de esos períodos de lucha y de peligro, ha vivido honrada y reverenciada en su elevada esfera, por un conjunto infeliz de casualidades, que al unirse influyen las unas sobre las otras complicándose fatalmente, va á ver comprometida su honra, su paz, tal vez su porvenir, á causa de un parecido, capricho de la naturaleza, pero que en realidad asombra; parecido del que se han propuesto valerse por segunda vez, con el miserable fin de explotarla, convirtiéndola en medio de lucro con el auxiliar del escándalo suspendido sobre su cabeza.

—Bien—dijo María Luisa, mirando á su vez

rostro á rostro y con fijeza al basilio —según he oído, existe en Madrid una señora amenazada de graves disgustos, ó poseída del temor de sufrirlos, á causa de un juego funesto de apariencias; lo que no comprendo ni puedo comprender es qué conexión ni enlace puede haber entre esa señora, mi humilde persona y los explotadores del parecido con otra.

—Pues se explica fácilmente, dado que esa pasmosa semejanza es con V. y con su hija.

La sangre de la viuda subió en ardiente ola á su cerebro, que pareció estallar, mientras sus arterias latían con violencia; luego reflujo de golpe al corazón dejándola tan pálida como la cera.

Con aterradora y horrible desnudez, la verdad acababa de revelarse, informe, sin detalles, pero exacta como lo es en su esencia.

El Padre Definidor la observaba con la atención profunda y turbadora con que el juez observa al reo.

María Luisa tardó algunos instantes en reponerse; pero se repuso, y cuando se encontró dueña de sí, con calma y mesura, cuyo valor sólo podía apreciar el que sabe medir la pureza de las pasiones y los esfuerzos que se emplean para contenerlas, dijo:

—Ignoro por completo á lo que V. se refiere; hechas por V. las revelaciones, vienen autorizadas con el sello respetable de su carácter; pero aunque lo sean, no concibo peligro alguno en que una persona digna se parezca á otra que igualmente lo es. Por mi parte, no corre ninguno esa señora. Puede V. afirmárselo sin temor.

—Bien —repuso el basilio:—mas admitida la promesa, quedan en pie, por lo incondicional y evasivo de su carácter, los peligros indicados.

—Si no corre ninguno, absolutamente ninguno.

—¡Ah, sí! y entre otros muchos, gravísimos todos, queda el de que se hagan suposiciones falsas que, no por serlo, dejan menor base al edificio de la calumnia, á cuya sombra se presentan las pretensiones con el puñal en la mano, diciendo, como el bandido al desarmado viajero: «Da ó muere.»

Lo monstruoso de la acusación, por sus propias imposibles decisiones, pasó sin herir á la viuda, que, en el mismo tono veraz y comedido usado hasta allí, dijo:

—Ahora lo comprendo menos.

El Padre Definidor envolvió á la viuda en la luz de su profunda mirada, profundísimamente escrutadora; con su fuerza poderosa, casi magnética, tóvula sujeta á su imperio, y después, diríase que más en posesión que nunca del pensamiento que lo movía:

—En este mundo —dijo con acento severo y reprobador—mundo de miserias, de tentaciones, de desvarios, de corrupción, se saca partido de todo, y todo se lleva al público mercado para negociarlo al alza.

—Es posible —repuso la viuda levantando con dignidad su frente inmaculada;—pero para mí muy nuevo; pues aunque mi cabello empieza á encanecer, lo he cruzado con rapidez y de puntillas, y no le conozco ni en sus seducciones ni en sus escollos, muchísimo menos en sus negros y hediondos lodazales.

El Padre Definidor fué á interrumpirla.

—Permita su Paternidad —prosiguió diciendo la viuda con firmeza.—Por eso yo, que vivo en él como extraña, que no *negocio* más que con *Uno* á cuyos pies postro mi frente y en cuyas manos pongo mi vida y mi esperanza, sorpréndeme del temor de esa dama reverenciada de todos cuantos tienen la honra de conocerla.

De nuevo quiso el Padre Definidor interrumpirla; de nuevo, y creciendo su energía, no le dió espacio la viuda.

Retuvo la palabra, y con dignidad y entereza, cada vez más acentuadas, continuó:

—Mi semejanza, si la tengo, obra de la casualidad, como V. ha dicho, y diciéndolo V. con gran razón, no constituye medio de venganzas, ni de lucros, ni de ella he de hacer jamás alarde alguno. Dígame su Paternidad que se tranquilice, que viva segura y que en su día muera en paz.

—Pues, siendo así, puede V. librarla del temor que la posee con una promesa solemne, jurada, escrita, y que yo autorizaré con mi testimonio.

Por la mente y por el alma de la viuda pasó algo muy acerbo, muy doloroso, porque, sin darse cuenta de lo que hacía, se oprimió el corazón con sus manos yertas y convulsas.

—La señora de quien hablo —prosiguió el Padre Definidor—desea y exige, en virtud de su derecho á mantener limpia su fama, sin menoscabo de su honra, que es la de una familia ilustre, no se presente V. en palacio, ni su hija tampoco, bajo ningún pretexto, ni fingido ni real.

María Luisa casi se incorporó en su asiento.

—Ni fingido ni real —repitió el Basilio sin retirar ni atenuar su ofensiva calificación—ni en el concepto de solicitudes, ni de gracias, ni aun llamada por Su Majestad ó alguna otra de las Reales personas; desea y exige que traslade V. su domicilio á punto no próximo del interior; y como todo servicio merece su recompensa proporcionada, ella se encarga por su parte....

La viuda tendió el brazo, y con la valentía de la virtud indignamente calumniada y ultrajada:

—¡Basta! —exclamó con acento vibrante interrumpiéndole—¡Basta!

El Definidor, en tono severo, imponiéndose, en virtud ó de los poderes de que se hallaba investido, ó de su particular autoridad, alzando la voz:

—¡No basta! dijo arrollando los respetos de la viuda y los fueros del hogar.

María Luisa estaba trémula.

—Esa señora de mi parecido —dijo la viuda con acento en que se derramaba la amargura acumulada en veintinueve años de vida—no puede entenderse conmigo, sin duda porque no conoce á la hija de Luis Rogelio Carvajal.

—¡Tal vez!

—Y sin tal vez —afirmó su hija con acento rotundo.—No me conoce, y por eso ha podido unir el servicio á la recompensa, ofrecerla y creer que pudiera ser aceptada.

—Magnanimidad suya —replicó el basilio ofendido en sí mismo por el juicio severo, pero justo, que la viuda emitía.—Si se equivoca, ¡ay de aquel sobre quien recae la equivocación!

—No lo discuto; obro con arreglo á mi conciencia y á mi legítimo derecho, y hé aquí lo que le ruego diga á esa señora por mí y por mis hijas, de quienes natural y legalmente soy tutora, curadora y administradora hasta su mayor edad.

El Padre Definidor la contemplaba poco más ó menos como hubiese contemplado á un relapso, á un réprobo presa segura del averno.

—No creo —prosiguió María Luisa arrostrando sus iras con valor—que su parecido conmigo, si existe, pueda influir en el destino de quien por sus merecimientos posee la admiración y reverencia de cuantos tienen la gloria de conocerla; parecido que, por dignidad propia, por respeto á la memoria de la persona más noble que pisó la tierra y más amada de mi alma, estoy á gran distancia de hacerla valer, ni ahora ni nunca, en terreno alguno, y hasta me persuado que nunca tampoco nos encontraremos frente á frente en el opuesto camino que la voluntad de Dios nos ha trazado. Que se calme, que se tranquilice, que viva en paz esa señora; de mí no ha de venirle daño alguno; todo se lo concedo, excepto que, si como condición ineludible de la gracia pedida á Su Majestad para

mí y mis hijas, tenga que ir á palacio, no lo haga; pues, lejos de negarme, iré sin vacilar en el punto que lo manden ó lo indiquen, según se sirvan hacer.

—Es demasiado pobre el efugio —dijo el Definidor severamente—para revestir la negativa. Protestas y excusas son la espuma que, aun no formada, ya se ve deshecha.

María Luisa se agitó en su asiento; el bajo aprecio de las suyas la había herido en sus más delicados sentimientos.

—Aquí no cabe —prosiguió el Definidor—la parodia de un deber que, lejos de serlo, forma cuerpo al pretexto para que éste le abra paso á la exigencia; aquí todo está reducido á querer ó no querer, entendiendo que quien propone *transige*, y al transigir, *perdona* perdiendo de su derecho. Lo que de una parte se pide se lo manda Dios á la otra bajo terribles penas; se lo exige además el mismo bien de los hijos que invoca para excusar su proceder, y sin embargo, en su codicia suelta el pedazo de carne que con piedad le ponen en los dientes, para arrojarlo al río, como el perro de la fábula, á coger la sombra de aquél, por parecerle mayor.

Indignada, trémula, amarilla como la hoja muerta que se desprende del árbol, la viuda se alzó en pie con brusco movimiento y altivo ademán.

—En su obcecación —continuó el basilio imitándola—imbuida del espíritu que reside en Satanás; en su soberbia propia de réprobo, se niega á hacerlo sin reflexionar siquiera que hay adquisiciones como hay herencias de lágrimas para los hijos. ¡Guay con las que además llevan el escándalo, porque esas pasan de generación en generación, transmitiéndose como la lepra!

La voz del Padre Definidor, de gran cuerpo, timbre metálico, potente, vibrante, educada para soltarse en la cátedra y el púlpito, llenando las vastas bóvedas del templo ó del aula, repercutía con fuerza en el estrecho recinto donde se alzaba, comunicándole su propia resonancia algo tan áspero, tan duro, que, después de aturdir, estremecía.

En la sobreexcitación que experimentaba, herida como por la mano del verdugo con aquellas abiertas alusiones tan rebajadoras y gratuitas; la voz, el acento, la severidad, la agresión que se abría paso entre injurias obraron enérgicamente sobre la viuda, y agriada, altiva, amarga, revolviéndose contra la horrible sinrazón de que era víctima, repuso:

—La que sin transigir jamás con distinciones acomodaticias, que abriendo paso al deseo en todas sus latitudes, se le cortan á las reparaciones en todas las esferas del deber; la que en los más florido de la juventud se ha encerrado por sí propia entre estas cuatro paredes con la soledad y la pobreza, sin aceptar del mundo más que el trabajo; de la vida, más que las penas; la que vive para Dios, sus hijas y el severo cumplimiento de su estrecha obligación, lejos de provocarle, rechaza, con toda la energía de que es capaz su naturaleza y su honrada condición, el escándalo que en amenaza ha osado llamar á su puerta con un disfraz que lo autorice.

Tan pálido el Padre Definidor como la viuda, trémulo como ella, desprendiéndose en ardientes centellas de sus negras pupilas el fuego encendido de su indignación y su ira, clavábase en los brazos las uñas para saciar ésta en su carne, sin que, traducida en palabras, saliese de sus labios contraindidos.

—¿Quién —prosiguió María Luisa—quién tiene derecho á exigir nada de la que han despojado de los suyos por la triste ilegitimidad que constituye su herencia? ¿Quién, por mucho que le reverencien, puede venir á poner ceniza en la frente que se alza sin mancha alguna?

—Esa no es la cuestion que se debate—dijo el Padre Definidor llegando á lo heroico en sus esfuerzos para contenerse—ésta se cifra en dos términos; ambos están marcados; reservando la parte que les corresponde al Juez Supremo en el cielo y al juez legítimo en la tierra sobre hechos y calificadores, ¿accede V. ó no á lo que le han propuesto?

—No—respondió la viuda con firmeza.—Si yo hubiera robado estas facciones, me las arrancaría sin piedad para devolvérselas á su legítimo dueño, y con ellas todo lo que con mi despojo hubiese podido perder; pero me las han dado y tengo que llevarlas conmigo hasta la muerte. Lo siento, pero no puedo evitarlo.

—Con sólo ocultarlas queda hecho.

—Sin duda; pero eso entra en el destino del crimen, y yo, por la Divina Misericordia, no he cometido ninguno.

El Padre Definidor alzó el brazo; en su mano vellosa y descarnada parecía suspenderse el anatema.

—Cuando se comete una falta—dijo acentuando con rígida severidad—falta más ó menos grave, pero hija de la pasión y no de la voluntad; cuando, lejos de premeditarse, lleva impreso el sello del arrebatado, el Supremo Juez la perdona, y el terreno, si entra en su jurisdicción, la atenúa; pero cuando está preconcebida, meditada; cuando se consagran días y años á urdirla; gran astucia, gran perseverancia para llevarla á su completa realización; cuando tras el esfuerzo que Dios providencialmente hizo abortar se ensaya otro en distinto género, que fracasa y se prosigue urdiendo y cruzando hilos para llegar al fin propuesto.... esa falta no alcanza perdón ni en el cielo ni en la tierra.

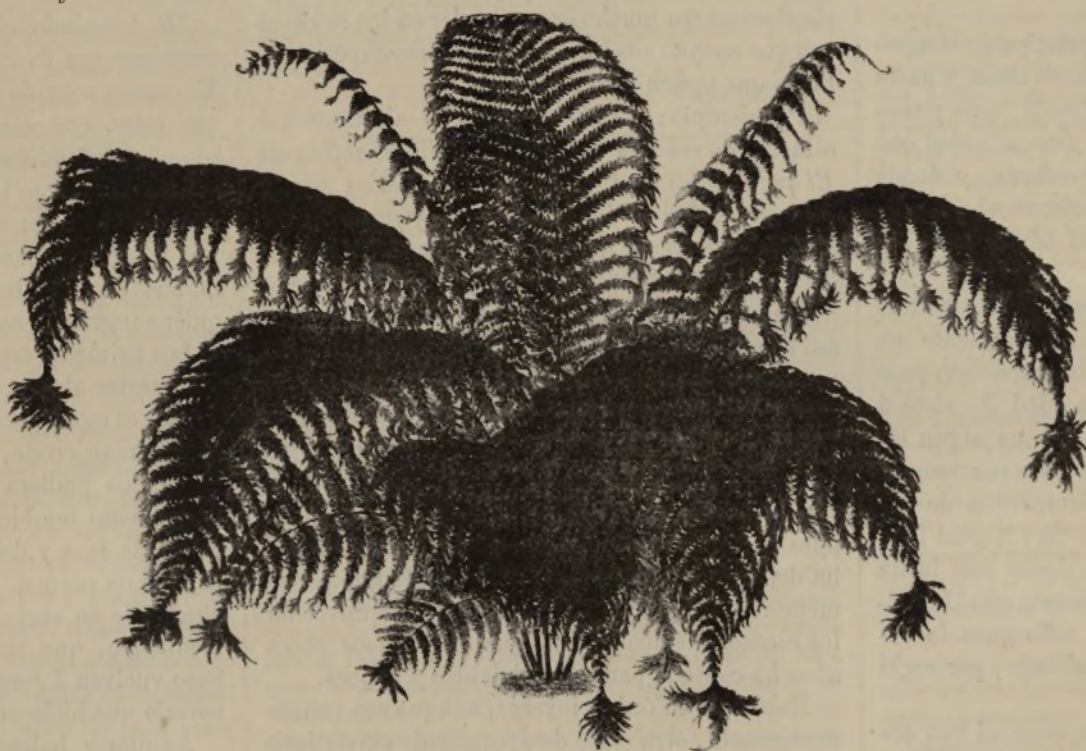
Dió un paso hácia la vinda, y añadió, señalándola en la frente con el índice, como para grabar en ella su estigma:

—La calumnia es horrible por sí; sale directamente de lo que hay más podrido en el sér; la calumnia empleada como medio de explotación se convierte en infamia tan negra, que toda una vida de lágrimas y de arrepentimiento es insuficiente para blanquear á quien con ella se manche.

—Es más—dijo María Luisa, blancos los labios pero erguida la frente;—sobre todo, cuando á la calumnia



AMORPHOPHALLOS LACOURII.



ASPIDIUM GERMINYI.



GEISSOSIA RACEMOSA.

se le une el insulto y éste se prodiga á mansalva y sin correctivo.

El Padre Definidor reveló en su semblante el horror que se siente ante el espectáculo de un sér que se despeña y rueda al abismo; echóse la capucha á la frente, y se dirigió á la puerta de la sala. En silencio también, pero respetuosa, María Luisa fué en pos haciéndole los honores de su casa.

CAPÍTULO IV.

EL MARQUÉS FERNANDO PEDRO LUIS ENRIQUE MELCHOR GASPAR Y BALTASAR.

No bien se hubo entregado la viuda á su labor y á sus amargos y revueltos pensamientos, la niña mayor al estudio del Padre Ripalda; la segunda á silabear en su cartilla, la pequeña á los brazos del sueño en su cunita, eran las dos de la tarde y la tarde de Junio, oyóse de súbito repiquetear fuertemente la campanilla, oyóse correr en los cuartos inmediatos, y oyóse á las niñas que, abandonando catecismo, cartilla y cuna, corrían despavoridas adonde su madre estaba, diciendo:

—¡Otro fraile, otro fraile!....

—¡Sea quien sea—respondió la viuda, cuyo corazón se dió con fuerza á latir—no tengáis miedo ninguno!

Y procurando sobreponerse al que informe y paralizador se insinuaba en su alma, se dirigió hácia la puerta: vió por el ventanillo quien llamaba, trocó breves palabras con el que lo hacía, y en pos de la última franqueó su morada al desconocido visitante que lo solicitaba con fórmulas, no sólo corteses, sino galantes y singularmente escogidas.

(Se continuará.)

PLANTAS NUEVAS

Ó RARAS.

Las tres plantas que representan los grabados que ofrecemos hoy á nuestros lectores han sido introducidas recientemente en Europa por el establecimiento de Floricultura de M. J. Linden, de Gante, y le han merecido el primer premio en la gran Exposición que se verificó en Brusélas en 1880, con motivo del cincuentenario de la independencia de Bélgica.

El *Amorphophallus Lacourii* se parece bastante á sus congéneres, pero se separa de ellos por las manchas blancas que salpican sus tallos y hojas; mientras éstas son negras ó verde os-

curo en las demás clases. Produce muy buen efecto en medio del césped. Oriundo de la Cochinchina, es probable que sea tan rústica como el *A. Rivieri*, que todos conocen.

Nada más gracioso y elegante que el *Aspidium Germi-nyi*, cuyas preciosas hojas miden hasta un metro de largo, y ostentan á su extremidad, lo mismo que las pínulas, un ramito de diminutas hojas. Es un helecho que recomendamos muy particularmente á los aficionados, porque reúne á la belleza y á la singularidad del aspecto la facilidad del cultivo. Oriundo de los mares del Sur, le bastará la estufa templada ó fría, y se conserva mucho tiempo en las habitaciones.

El *Geissos racemosa* es una planta de primer orden, que procede de la Nueva Caledonia. Sus flores son muy bellas, sin pétalos, como todas la especies del mismo género, pero el cáliz y los estambres ostentan vivo encarnado. Prosperará al aire libre en las provincias del Mediodía, y en estufa templada en Madrid.

M.

EL APRENDIZAJE AGRÍCOLA EN ESPAÑA.

Al escribir el anterior epígrafe nos acordamos que quien estableció en España las escuelas agrícolas por Real decreto de 2 de Noviembre de 1849 fué S. M. la Reina doña Isabel II, cuyo regreso al lado de su augusta familia felicitamos sinceramente, y á su muy ilustrado hijo el Rey D. Alfonso XII, que creó por decreto de 21 de Enero de 1879 la Escuela general de Agricultura, que se llamó *La Florida*, y hoy Instituto de tan augusto monarca.

La utilidad de la enseñanza práctica de la agricultura nadie la ha puesto nunca en duda, y hasta su aprendizaje ha sido el que ha tenido, tiene y tendrá más porvenir, porque tiene gran afinidad con las costumbres de nuestros labradores, y donde siempre el hijo del labriego ha encontrado, no sólo su alimento, sino la educación adecuada á sus necesidades futuras.

Ocupando España, en su agricultura, las tres cuartas partes de su población, naturalmente en ella el hijo del pobre encuentra la ocupación; pues apenas llega un muchacho á la edad de siete á ocho años, la madre le busca en algún labrador ó ganadero. El ajuste se hace por temporada de invierno ó verano; la temporada de invierno comprende desde el día de San Miguel hasta el de la Cruz, y la de verano, desde éste hasta el de San Miguel. El aprendiz de esta edad lo destinan á guardar pavos ó burras. Sólo gana la comida y de diez á quince reales al mes, por regla general.

Como que segun van entrando en edad van aspirando á ganar más, pasan á zagales de pastores ó de otras ganaderías, hasta llegar á ganar cinco pesetas al mes, que es el máximo á que aspirar puede un zagal de yegüero ó de vaquero.

Quizá en ningún otro aprendizaje es el muchacho más feliz que en el agrícola. Afortunadamente en España los deberes recíprocos entre el aprendiz y el maestro están mejor comprendidos y observados en la clase labradora que en ninguna otra de la sociedad.

Las relaciones del aprendiz para con el maestro son las del más débil al más fuerte, porque el maestro tiene sobre el aprendiz el ascendiente de la edad, de la posición, y casi siempre el de la razón. El aprendiz está, pues, por decirlo así, colocado bajo la tutela del maestro, y tutela quiere decir protección. Si el aprendiz está en su minoría, y esto es lo más común, el aprendizaje toma entonces de alguna manera el carácter de la autoridad paternal. El deber del maestro en tal caso es el del padre de familia; deber que conviene ejercerlo con dignidad y moderación, para que sea la mejor garantía de sus intereses ó de los que tuviere confiados, y granjearse al mismo tiempo la estimación pública, tributo que nunca deja de pagarse á los que llenan bien sus deberes.

Todas estas condiciones, y aquí hablamos por regla general, se cumplen en el aprendizaje agrícola. Vaya cualquiera á un hato de ovejas, de mulas, de yeguas, de vacas, etc., y en él encontrará una cartilla con algún otro libro, un tintero, tal vez de cuerno, y papel. Todo mayoral se considera obligado á enseñar á leer y escribir á sus zagales, á darles algunas lecciones de doctrina cristiana y rezar el rosario. Vaya cualquiera á un cortijo de Andalucía y verá al aperador á ciertas horas del día ó la noche, segun la proporción tienen, cumpliendo los deberes de maestro para con los muchachos que tienen á su cargo.

Hemos dicho por regla general, porque no deja de haber algunas excepciones, y por cierto es lástima que existan; bastaría una orden de la autoridad para que fuese exactamente obedecida por todos.

En cuanto á lo demás, si se trata del alimento, el aprendiz come lo mismo y en el mismo plato que el maestro; y si se trata de castigo, éste jamás se verifica de obra: el mayor castigo que dan á los zagales es despedirlos, y las reprensiones siempre son decorosas, en cuanto puede caber en una baja educación.

Estos aprendices, cierto es que carecen de instrucción profesional agronómica; pero tal falta queda compensada, hasta donde puede serlo, con la práctica de lo que ven ejecutar, y hasta en teoría encuentran mucho que aprender en los refranes con que apoyan sus juicios los hombres experimentados que tienen á su alrededor.

Por ejemplo: cuando se trata de alternativa ó rotación de cosechas, siempre se repite el refrán de *El que siembra en rastrojo llora con ambos ojos, y El que siembra en barbecho, honra y provecho*. Y aquí es de advertir que en la palabra barbecho se entiende esa alternativa; pues si bien el barbecho limpio, con razón es considerado el mejor, no por eso deja de ser barbecho el terreno que, habiendo estado sembrado de cereales, se siembra después de otras semillas.

Hemos creído deber aprovechar esta ocasión para pagar un justo tributo de alabanza á la honrada clase de trabajadores agrícolas de nuestro país; pues en medio del abandono en que á esta clase se ha dejado por algunos gobiernos desde tiempo inmemorial, ha procurado por sí misma aprovechar los escasos elementos con que hasta hace pocos años ha contado para sus adelantos y mejora.

Hablando en orden inverso, aunque sea penoso consignarlo, otra clase de aprendizaje existe íntimamente relacionado con la agricultura, y este aprendizaje es el robo de los productos al campo.

En todas las poblaciones hay un crecido número de familias que se mantiene en gran parte con lo que los muchachos roban, aleccionados generalmente por sus mismos padres; leñas, uva, aceituna, espigas, en fin, todo cuanto la tierra cria es objeto de especulación en el oficio que han aprendido; en él vieron ejercitarse á sus padres, y en él verán ejercitados á sus hijos. En esta parte puede decirse que España es comunista del peor género posible.

Y este mal, que indudablemente contribuye al encarecimiento de los frutos, ¿podrá desaparecer con buena policía rural? Seguramente no. En la actualidad esa policía existe, bajo la vigilancia del interés particular, que es el más exacto. Toda gran posesión tiene su guarda, y los dueños de pequeñas posesiones se reúnen también para costearlos; pero ¿se adelanta algo por eso? No: el mal existe y existirá mientras no se ataque en su origen.

Desaparezca ese aprendizaje de que hablamos y se habrá conseguido lo más. En una buena policía urbana está el remedio. Suplan las autoridades la obligación de los padres que las desatienden, reco-

giendo á esos niños que vagan por los pueblos sin otro ejercicio que el aprendizaje de la rapiña; equípenlos de lo necesario con los fondos municipales ó de beneficencia, y distribúyanlos en las grandes labores donde no son gravosos. Con seguridad puede decirse que ningún labrador español dejaría de contribuir gustoso á un acto tan benéfico, del que no sólo no resultaba perjuicio alguno, sino que, por el contrario, él sería el primero en disfrutar el beneficio de la seguridad de sus campos, evitando la rapacidad de este género de aprendices, y más tarde se vería libre de cuadrilleros que le impusieran contribuciones, le incendiasen su hacienda ó le asesinasen para robarlo.

Lo más conveniente sería establecer colonias agrícolas tan provechosas para la juventud indigente, y de las que en el número anterior nos hemos ocupado, citando los asilos fundados en Francia para estos desgraciados, hospicios agrícolas, donde pudieran saber, con más utilidad al país y con ménos costo que en los hospicios industriales, no sólo la agricultura, sino todas las artes que de ella dependen, para conseguir inculcar en ellos el amor al trabajo y el odio al vicio.

BALBINO CORTÉS Y MORALES.

AVES Y PÁJAROS DE RAPIÑA.

Ha templado el sol sus ardores, y el cielo se mantiene con frecuencia velado por su toldo gris. El campo convida al cazador á perseguir las nuevas crías, que caen alcanzadas por el mortífero plomo, confundidas con las piezas veteranas, á quienes no sirven las tretas aprendidas en su lucha constante contra el perro y contra el hombre. Los pájaros de paso atraviesan la comarca en demanda de más benigno clima, dejando por doquier sangriento reguero de víctimas.

Los primeros esperezos del invierno soliviantan las huestes aladas, y las nieblas, las ráfagas del cierzo, el agua-nieve, precursores de la estación que llaman cruda, en contraposición, sin duda, de la que pudiera llamarse recocida, ponen en movimiento también á esas otras legiones enemigas de la caza y del hombre, denominadas aves y pájaros de rapiña. Las sedentarias ensanchan el círculo de su vuelo, buscando los recursos de alimentación, que empiezan á escasearles; las de paso vuelven á recorrer en sentido inverso el itinerario que hicieron en primavera.

Águilas y halcones, alcandones y cuervos, segun las familias y especies, ciernen su majestuoso vuelo en los nebulosos confines del espacio ó cruzan graznando por entre las arboledas ó las altas torres acechando su presa. Vanguardia de este ejército son los cuervos, que, destacando su negro contorno sobre el blanquecino fondo del nuboso celaje, parecen anunciar con su fúnebre graznido el próximo letargo de la Naturaleza.

Mirados todos con justo recelo por el cazador, causando á la caza mayores perjuicios que los mamíferos reconocidos como dañinos, ¿á qué se debe la negligencia con que se ha atendido á su persecución? En nuestro concepto, á la facilidad y ligereza con que realizan sus depredaciones, á la falta de rastro que de ellas y de su paso dejan. Es común observar la huella que el lobo ó el zorro, la faina ó el veso, el gato montés ó la garduña dejan en la gazapera ó en los senderos del coto ó entre las matas del monte. Sembrados se encuentran éstos de restos de sus víctimas; los vientos del perro, la observación y la práctica del guarda encuentran el rastro del enemigo, cuando no ven á éste, muchas veces, y esta constante preocupación, sostenida por la evidencia de los hechos, es causa de que se reconozca por adversario más positivo al cuadrúpedo que al volátil.

Este, por lo contrario, observa á su víctima desde las alturas del espacio ó emboscado entre el follaje de elevado árbol, sustrayéndose así á la vista del hombre como al olfato del perro. Cae sobre la víctima ó devasta el nido y desaparece, sin que su destrucción deje el menor rastro indicador.

Gran parte ha tenido la víctima en este olvido, de que han sido objeto las aves de rapiña, en cuantas disposiciones legales venatorias se han expedido desde tiempos muy antiguos hasta el día. La escasez de conocimiento de la Historia Natural; las supersticiones contra ciertos pájaros, y el uso de la caza de cetrería, fueron, sin duda, las causas principales que protegieron á las aves de rapiña. Las dos primeras subsisten todavía, y, aunque desusada hace ya casi dos siglos en España aquella caza, que constituyó un privilegio para los nobles, ni aún la flamante ley de Caza de 1879 menciona concretamente algo contra los animales de que nos ocupamos.

Las leyes anteriores establecían primas para los que presentasen muerto ó vivo algún ejemplar de los cuadrúpedos considerados oficialmente como dañinos. En los pueblos sigue observándose esta práctica; pero nunca, que sepamos, ha habido premio ofrecido para quien mate á un individuo de las dilatadas familias que constituyen las aves y pájaros de rapiña.

No sucede así en otros países, donde se les considera muy prudentemente como los enemigos más temibles de la caza. No hay medio que no se emplee para destruirlos, y todos son pocos, pues estos bandidos del aire se defienden con gran destreza y con una prudencia que aburre al mejor guarda, burlándole con esa amañada habilidad de todo corsario, que tanto perjuicio causa á la caza.

En Francia, por ejemplo, se caza al acecho á las aves de rapiña, principalmente en la época en que están empollando, ó mejor cuando acaban de salir los polluelos del huevo; pues si bien puede destruirse el nido, y tantos huevos como se destruyen son otros tantos enemigos menos, se pierde la ocasión de matar á la pareja, que irá á criar á otra parte; y si se mata á uno es seguro que el otro no volverá á aparecer. Por lo contrario, si se caza á uno cuando están ya criando á los pollos, no hay temor de que el otro huya, que el amor á los hijos hace despreocupar todo riesgo á los animales. Muertos los padres, debe seguir la destrucción de la nidada, y algunos dueños de cotos llevan su prevision hasta exigir de los guardas que les presenten los polluelos, recompensándoles con doble prima.

Sabido es que todo acecho es cuestión de paciencia, sobre todo cuando es muy difícil determinar exactamente la hora oportuna de lograr el objeto. Antes de amanecer y una hora antes de oscurecer suelen ser los momentos más seguros para esta caza junto al nido.

También es en Francia donde se usan los *lazos de varal*, que generalmente se sitúan en los llanos. Consisten en largas pértigas clavadas en el suelo, en cuyo extremo se arma el lazo. Las de rapiña suelen escoger estos puntos elevados como observatorio para escudriñar el terreno, pero al hacerlo se encuentran prendidas por una ó por las dos patas. Otras paranzas se arman en el suelo, especialmente para los mochuelos, con un huevo de gallina por cebo, tan seguro, que nunca falla. Los mochuelos son aves de vuelo bajo y lento, y cazan en los campos á corta distancia del suelo. Para que las trampas den buen resultado, se acostumbra poner algunos huevos en puntos visibles durante algunos días, antes de armarlas. De la misma manera se cogen los cuervos y las maricas, y es excelente, sobre todo en Marzo y Abril, épo-

ca en que se pueden armar los lazos en los trigos y cebadas recién salidos, sobre los cuales vuelan los mochuelos buscando alondras. En la época de la siega se consigue mucho también poniendo lazos cebados con huevos al lado de las pilas de trigo, que suelen servir de observatorio á las aves de rapiña.

Por fin, recurrese también al envenenamiento de animalillos muertos y trozos de carne, en tiempo de nieve, y en todo tiempo, á esparcir huevos envenenados por el campo, para lograr la destrucción de aquellos animales; pero estos medios son peligrosos, por razones que á todos se alcanzan, y á pesar de las precauciones que se toman para evitar que sea víctima del engaño un sér racional, lo más seguro es prescindir de ellos.

La persecución incansable por medio de la caza y la destrucción de los nidos, con el señalamiento de premios para los cazadores de las aves y pájaros de rapiña, constituyen los únicos recursos eficaces y productivos contra un mal cuyas consecuencias, poco observadas y atendidas, son por esto mismo de gran trascendencia.

Hace algún tiempo nos ocupamos en las columnas de EL CAMPO en determinar los caracteres esenciales de los cuadrúpedos dañinos á la caza, así como de los medios más usuales empleados para su destrucción. Indicados ya éstos para las aves de rapiña, daremos en otro artículo una reseña del número y condiciones de las aves y pájaros de rapiña que deben ser perseguidos sin descanso.

VENATOR.

EL ABANICO COMO ARTÍCULO HIGIÉNICO.

Un periódico francés muy acreditado dice que el abanico, que es usado por las mujeres de todos los países como un artículo de adorno al mismo tiempo que útil, bajo el punto de vista de la higiene también tiene su utilidad especial. Esto se hará ver dando un breve resumen de la historia de los abanicos desde los tiempos más remotos hasta nuestros días. Veremos que, desde muy antiguo, las naciones y razas más diversas lo han usado, y que los caprichos de la moda, al paso que varían sus formas y materiales, no han conseguido en ningún período que cese su uso universal.

El papiro, cuyas grandes hojas sirvieron tanto tiempo como material para escribir, fué una de las primeras plantas de que se hicieron abanicos. En Egipto especialmente se emplearon sus hojas con este objeto. Se dice que la hija de Faraon, que salvó á Moisés de las aguas del Nilo, tenía en sus manos, durante su paseo á orillas del río, un abanico de papiro. Vemos que en la antigua Grecia los primeros abanicos que se usaron se hacían con ramas de mirto, acacia y plátano. En los bajo-relieves y monumentos antiguos de ese país vemos con frecuencia procesiones de bacantes que llevan tirso adornados con hojas de hiedra y pámpanos, y que, además de su carácter religioso, servían para abanicar y dar sombra á los ardientes sectarios del dios Baco. El pavo-real no se conoció en Grecia hasta el siglo V antes de Cristo. De esta época data entre las damas griegas el uso de la cola del pavo-real como una clase de abanico nuevo y elegante importado de las costas del Asia Menor, y principalmente de Frigia. Eurípides, en una de sus tragedias, refiere de qué manera un eunuco frigio refresca, á usanza de su país, las mejillas y trenzas de Elena de Troya, con la cola de un pavo-real con todas sus plumas extendidas. A contar de esta época, siempre que se mencionan el traje y adornos de una mujer, los autores griegos y romanos hablan de los abanicos ó colas de pavo-real. A medida que el arte de hacer abanicos progresó, el uso de plumas solas se fué desterrando, y los artistas concibieron la feliz idea de colocar entre pluma y pluma una tira delgada de madera, que no sólo proporcionó mayor resistencia, sino que los hizo más duraderos.

En las pinturas y vasos antiguos hallamos con frecuencia representados abanicos de esta clase, y se mencionan también en los escritos de Ovidio y de Propertio. Las esclavas que tenían especialmente el empleo de llevar parasoles y abanicos para dar sombra á las damas de la antigüedad y espantarles las moscas cuando aparecían en público son llamadas por Plinio *flabelliferæ*. En este particular nuestras damas son más modestas, pues ellas llevan sus sombrillas y suspenden los abanicos al costado con

una cadnita. Los abanicos de pluma de pavo-real estuvieron de moda en la Edad Media hasta el siglo XVII, no sólo en Italia, sino también en Francia é Inglaterra; pero eran más bien ramilletes de plumas que abanicos como los del día, aunque tenían el mismo objeto. En esos tiempos las plumas de pavo-real serían un artículo importante de comercio. En realidad, Alejandría y otros puertos de Levante exportaban para Venecia y otras ciudades comerciales de Italia grandes cantidades de plumas de pavo-real y de avestruz, que se preparaban de mil maneras. Las plumas de avestruz fueron pronto más solicitadas por los abaniqueros, con exclusión de las de pavo-real. Abanicos de esta clase, de todos los estilos, se usaron mucho por las señoras italianas en los siglos doce, trece y catorce, como puede verse en los cuadros del Ticiano y su hermano. Hacia el siglo catorce ó quince las damas empezaron á usar cinturones en forma de cadenas de oro, de donde colgaban sus llaves y otros objetos. Esto explica la existencia del anillo al extremo del mango del abanico, que nos viene del pasado; y de ahí provino la moda, aun en boga, de colgar los abanicos en el cinturón por medio de una cadnilla. En el Museo del Louvre hay un abanico que perteneció á Catalina de Médicis, que tiene un gran anillo en su mango.

Los habitantes de Africa y los salvajes de las costas del Atlántico hacen abanicos con las hojas de la palma. En las posesiones holandesas de la Oceanía, las mujeres malayas usan las hojas del coco, del pison y otros árboles, á manera de abanico. En las Indias, como en otros países orientales, los abanicos se suspenden sobre las camas y se mueven de un lado á otro por medio de una cuerda, por esclavos, durante el reposo de sus amos. Del Oriente nos vienen los abanicos de maderas olorosas, que sólo sirven para hacer el aire pesado y darnos dolor de cabeza, en vez de refrescar la atmósfera.

En ninguna parte el arte de hacer abanicos ha alcanzado tal perfección como en París, donde las pinturas más elegantes sobre tejidos de la mayor delicadeza dan á estos objetos un valor enorme, que á veces se aumenta, gracias á adornos de oro y engaste de piedras preciosas. Los abanicos actuales que se abren y se cierran tuvieron origen en Francia.

De lo que hemos dicho se deducirá que si el abanico, aun antes de las mejoras modernas, no hubiera sido un verdadero artículo higiénico, no habría resistido los caprichos de la moda durante tantos siglos.

LA CERVEZA.

El consumo de la cerveza es considerable en algunos países, y va progresando mucho en otros que bebían casi exclusivamente vino. Así en París no pasaba de 7.000 hectolitros en 1853, de 40.000 en 1864, y se eleva hoy á más de 300.000. Francia importó en 1880 por quince millones de francos de cerveza; la industria nacional produce unos ocho millones de hectolitros, y paga al fisco cerca de quince millones de francos.

Entre nosotros se desarrolla también mucho el uso de la cerveza á medida que mejora su calidad. Es incontestable que esta industria ha realizado grandes progresos en Madrid desde hace veinte años acá.

La producción de la cerveza es como sigue en las principales naciones consumidoras:

	Hectolitros.
Gran Bretaña..	35.682.000
Prusia..	14.489.000
Baviera..	11.862.000
Austria-Hungría..	11.180.000
Estados-Unidos..	9.982.000
Bélgica..	7.000.000
Sajonia..	3.600.000
Wurtemberg..	3.600.000
Países-Bajos..	1.355.000
Rusia..	1.200.000
Alsacia-Lorena..	800.000
Suecia y Noruega..	773.000

El consumo por cabeza en

	Litros.
Baviera..	269
Wurtemberg..	154
Bélgica..	149
Inglaterra..	143
Imperio alemán..	94
Baden..	63
Sajonia..	69
Danemark..	59
Prusia..	55
Alsacia..	51
Escocia..	44
Irlanda..	42
Estados-Unidos..	38
Países-Bajos..	37

	Litros.
Austria-Hungría.	31
Francia.	21
Suecia y Noruega.	15
Rusia.	2

El impuesto sobre la cerveza produce en

La Gran Bretaña.	6 978.000 libras esterlinas.
Austria-Hungría.	20.840.000 florines.
Estados-Unidos.	7.800.000 dollars.
Baviera.	16.540.000 marcos.
Prusia.	12.742.000 id.
Bélgica.	13.848.000 francos.
Wurtemberg.	5.200.000 marcos.
Baden.	2.500.000 id.
Sajonia.	2.300.000 id.
Países-Bajos.	730.000 florines.
Alsacia Lorena.	1.000.000 marcos.

Como se ve, los bávaros son los que mayor cantidad de cerveza beben, lo que explican fácilmente su calidad superior y su bajo precio. En Inglaterra el consumo de la cerveza está muy restringido por el uso general del té para el almuerzo. Los ingleses no beben cerveza sino por la tarde; pero el fisco inglés obtiene del impuesto sobre la cerveza la enorme cantidad de 700 millones de reales, y se comprende bien desde luego que los hombres de Estado mediten mucho toda modificación en esta renta.

COMUNICACION.

Creemos que nuestros habituales lectores nos agradecerán que publiquemos, con permiso de su autor, la siguiente comunicacion de don Jaime Silva, encargado por el Excmo. Sr. Ministro de Fomento para adquirir en el extranjero caballos sementales con destino á la Escuela de Agricultura:

EXCELENTÍSIMO SEÑOR: Comisionado por V. E. para la compra en el extranjero de caballos sementales destinados al arrastre, con objeto de mejorar la raza en España, salí de esta corte el día 4 de Julio próximo pasado, dirigiéndome á París, á fin de recoger datos en la Direccion de Haras y visitar los principales depósitos de Francia.

Después de consultar con varios ganaderos y personas inteligentes, pasé el día 12 de dicho mes á Bretaña, deteniéndome en Rennes, Laval y Saint-Malo, y después de hacer varias excursiones por las campiñas de dichas localidades, formé la mejor opinion de la raza que en ellas se cria.

Son estos caballos de ménos alzada y algo más finos que los llamados percherones, y aunque su cabeza es demasiado carnosa, son, sin embargo, preferibles, á mi juicio, á los citados percherones, por reunir las ventajas sobre aquéllos de tener más sangre y necesitar ménos cuidado y alimentacion; pues se crían en landas, donde el pasto es escaso y de mala calidad, á pesar de lo cual reúnen buenas condiciones para el arrastre.

De regreso á París el día 18, y acompañado del profesor veterinario D. Benito Grande, pasé al siguiente día 19 á visitar el famoso Haras de Charmant, propiedad de Mr. Lefèvre, que ha dado en estos últimos años los mejores productos de pura sangre conocidos en Francia, y que han podido competir con los mejores de Inglaterra, como son los caballos *Flageolet*, *Fut*, *Rayon d'Or*, *Clementin* y otros muchos que pudiera citar. Posee este

Haras treinta yeguas de las mejores conocidas, habiendo corrido y alcanzado todas ellas el primero ó segundo puesto en el gran premio llamado *Oax*, que se da en Inglaterra exclusivamente para yeguas. Entre dichas treinta, citaré la yegua *Thrill*, no por ser mejor que las demas, sino por tener la particularidad de haber parido este año dos potros gemelos, de los cuales vive uno, encontrándose desarrollado y sano como cualquiera de los demas de su año. Dicha yegua fué cubierta el año pasado por el caballo *Hermit*. No pude ver el famoso caballo *Flageolet*, por haber tenido últimamente la fiebre que ha causado tantos estragos en el ganado caballar en este último año. Dicho caballo contrajo la enfermedad cubriendo la yegua llamada *Bête à Chagrin*, que compró Mr. Lefèvre en la venta que tuvo lugar esta primavera de la renombrada cuadra del difunto Mr. Fould, en el precio de 38.000 francos; pero á los pocos días de ser de su propiedad se puso enferma, restableciéndose



«NATIONAL GUARD», RAZA NORFOLK, RUANO EN ALAZAN, CUATRO AÑOS, GANADOR DE TRES PREMIOS PRIMEROS Y DOS SEGUNDOS, EN DIFERENTES EXPOSICIONES DE INGLATERRA.

poco después de tal modo, que los veterinarios manifestaron que no había ya inconveniente alguno en que se reuniera con las demas. En virtud de esta afirmacion, la yegua fué cubierta por el caballo citado, que al contraer dicha enfermedad hizo perder por algunos días la esperanza de salvarlo; pero, algo mejorado, fué trasladado, con objeto de cambiar de aires, á Tarbes, donde permanece en plena convalecencia. Entre los sementales existentes en dicho Haras están *Insulaire*, negro, muy hermoso, de bastante hueso, gran perfeccion de líneas; *Mermillion*, castaño dorado, lucero, calzado, alto de los pies, cabeza regular, cuello arqueado, espalda larga y oblicua, riñon corto y aplomos buenos, reuniendo, á mi juicio, muy buenas condiciones para cruzar. No entro en detalles con respecto á los demas, para no ser prolijo, siendo tambien los restantes caballos de primer orden.

De vuelta en París en la noche del citado día, salí al siguiente de madrugada para ver el principal depósito de sementales pertenecientes al Gobierno, que es el Haras de Pin, departamento de L'Orme, que está bajo la inteligente direccion de Mr. Lafargue. Tiene un efectivo de 211 caballos de todas razas y sangres. No reseño detalladamente ninguno, por ser todos ellos modelos perfectos; sin embargo, no puedo ménos de poner en conocimiento de V. E. que este año ha comprado el Gobierno frances, con destino á dicho Haras

de Pin, el famoso caballo *Fut*, nacido en el Haras de Charmant, y que después era propiedad del señor Conde Lagrange. La adquisicion de dicho caballo ha costado al Gobierno 50.000 francos, y ha hecho este año la monta por la insignificante suma de 50 francos por yegua. Si este caballo hubiese quedado en manos de la industria particular, hubiese costado su salto de 1.500 á 2.000 francos. *Flageolet*, de quien es hijo, y que no hizo mejores pruebas que él en las carreras, ha cubierto este año diez yeguas al precio de 5.000 francos cada una, rehusando su propietario que cubriese más de particulares, por tener que atender á las de su pertenencia.

De regreso á París, y después de un día de descanso, salí el 22 del mismo mes para Londres, con objeto de adquirir los caballos que V. E. se habia servido encargarme.

En Inglaterra se califican los caballos en dos razas principales, á saber: 1.^a, de pura sangre, que no tiene ramificacion alguna; 2.^a, el caballo Suffolk, vulgarmente llamado en España «caballo cervecero», y esta última se divide en dos clases: la una, que tiene una especie de melena de crin fina y muy poblada, que mide unos siete centímetros de largo, y que le crece de corvejón y rodilla abajo, y la otra que carece de esta circunstancia. La aplicacion de estos caballos es para la labranza y para arrastrar grandes pesos; así es que, para optar á premio en las exposiciones, han de arrastrar de 7 á 7.500 kilos. Su alzada es de diez y seis á veinte dedos, y se crían principalmente en el Yorkshire, condado de York.

Existen dos razas secundarias: es la primera la raza Norfolk. Estos son por lo general caballos de siete á diez dedos, muy dobles, con mucha musculatura, trotadores y de bastante sangre; su aplicacion es para la agricultura en terrenos ligeros, y el arrastre de carros y camiones de regulares dimensiones y peso, haciendo gran parte de su trabajo de arrastre al trote, lo cual no es posible al caballo Suffolk por su natural pesadez. En dicha raza hay tambien caballos más finos y de más sangre, que se emplean para tiro de coches.

La segunda es la llamada Cliveland, vulgarmente Coach Horse. Estos caballos tienen de alzada, por término medio, de diez á quince dedos: su aplicacion, como lo indica su nombre, es para el arrastre de carruajes. La señal principal que distingue á dicha raza es la de tener la grupa alta, muy recta y bastante larga.

Después de haber visto y estudiado las condiciones de las diferentes razas de que dejo hecha mencion á V. E., he creído mejor optar por la compra de caballos de la raza Norfolk, por ser éstos los más á propósito por su forma y alzada para cruzar con la yegua española.

Los caballos Cliveland son de más alzada que estos últimos; pero, por regla general, más linfáticos y de peor construccion muscular.

Con fecha 30 del mismo mes, y después de recoger los datos necesarios, salí de Londres, pu-

sando á Woodbridge, donde compré una yegua torda llamada *Lady Guey*, cubierta por *Fashion*, hija de *Ambition* y de la yegua *Quicksilver*, en el precio de 120 libras.

Otra negra, llamada *Black Bers*, cubierta por dicho *Fashion* é hija de *Perfection* y de la yegua *Confidence*, en el precio de 100 libras. Las citadas yeguas eran propiedad del Sr. J. Grout. De Woodbridge pasé á Norwich, donde no encontré nada que pudiese convenir.

De allí pasé á Ely, donde encontré un hermosísimo caballo ruano, raza Norfolk, y comprendiendo desde luego que, por mucho que buscara, no podría hallar otro mejor, me decidí á comprarlo. Dicho caballo se llama *National Guard*, es ruano en alazan, cabeza y cabos alazan oscuro, tiene cuatro años, es hijo de *Norfolk Jack* y de una yegua castaña sin nombre, pero hija de *Barmen* y de la yegua *Tamworth*, y nieto de *Cohers Great Gun*. Su alzada es de nueve dedos, y su precio fué de 500 libras. Era propiedad y fué criado por J. W. Hunn.

De Ely pasé á Peterborough, sin resultado, saliendo de dicho punto para Hull en el condado de York, donde tenía lugar una Exposición de ganado. Después de haber examinado detenidamente todos los caballos de la raza Norfolk, opté por la compra de un caballo de dicha raza, castaño, de tres años, alzada diez dedos, llamado *John Denmark*.

Dicho caballo era propiedad de Thomas Ellesley y fué comprado por mí en la cantidad de 300 libras.

Regresé á Londres el día 11 de Setiembre, volviendo á salir para ver la gran feria anual de Horneastel, con objeto de comprar caballos de servicio para las Reales caballerizas. Adquirir diez caballos en dicho punto, de edad de cuatro á cinco años, de buenas condiciones para el trabajo, y en el precio, puestos en Londres, de 73 libras 17 chelines uno con otro.

De vuelta en Londres, y después de instalar el ganado en una *farm* situada á ocho millas de la capital, volví á empezar mis excursiones por diferentes puntos que sería largo enumerar.

En Whittlesford, condado de Cambridgeshire, compré una yegua ruana en negro, con su potrillo castaño, con cabeza y cabos negros, por el precio de 95 libras, y otra alazana, con su potrillo alazan también, en el mismo precio.

La yegua ruana tiene siete años, y es hija del caballo *Hue* y de la yegua *Knicksilver*, cubierta por *Confidence II*. La alazana, de la misma edad, es hija del caballo *Guinea Gold* y de la yegua *Great Gun*, cubierta también por *Confidence II*.

En Dereham adquirí una yegua castaña oscura, de doce dedos de alzada, de mucho hueso, en el precio de 70 libras, hija del caballo *Bay-Shales* y de la yegua *Howells Champion*, cubierta por *Jucholm*.

En Wantton compré una yegua alazana, con su potrillo castaño, en el precio de 80 libras, hija de *Highflyer* y de la yegua *Vandiemann*, cubierta por *Lord Beaconsfield*.

En una *farm* cerca de Londres compré también

una yegua alazana oscura, hija del caballo *Ac-of-Hearts* y de la yegua *Shales*, cubierta por *Egremont*. Tiene siete años, y su precio fué de 80 libras.

En diferentes puntos compré también seis caballos capones para las caballerizas Reales, y cuatro yeguas, dos de ellas con sus rastras, destinadas á la Real yeguada de Aranjuez.

El día 25 de Agosto me embarqué en Londres, con todo el ganado, á bordo del vapor *Gaunet* con dirección á Burdeos, donde llegué el lunes 29 con veintisiete horas de retraso, á consecuencia del temporal que sufrimos en la travesía.

Después del descanso necesario para el ganado, lo expedí para Madrid en el ferro-carril, donde llegó el 4 de Setiembre por la mañana.

Una vez terminada la comisión con que V. E. me ha honrado, tengo la satisfacción de elevar á sus manos esta pequeña reseña de mi viaje, deseando que mi pobre trabajo, lleno del mejor de-



«JOHN GILPIN», RAZA NORFOLK, TRES AÑOS, CASTAÑO.

seo en bien del servicio, llene los de V. E., tan competente en esta materia. Dios guarde á V. E. muchos años.

JAIME SILVA.

LOS CLOWNS.

Auriol ha muerto. ¿Quién era Auriol? ¿Quién se acuerda de Auriol? Nadie que, por triste privilegio del tiempo, no haya alcanzado á aquel *hombre-mosca*, que fué el asombro de los madrileños al mismo tiempo que de todo el mundo, en el circo de caballos de la plazuela del Rey, allá por los años cuarenta y tantos.

Auriol era un *clown*, como ha habido necesidad de llamar en español á los payasos desde que éstos fueron acróbatas además de mímicos-graciosos.

Un *clown* que desaparece: ¿qué vacío puede dejar un pobre *clown* viejo, un saltimbanqui, un sér inútil ya, olvidado de cuantos le ensalzaron?

Sin embargo, ¿no merece un recuerdo en las columnas de un periódico dedicado, entre otras muchas cosas, á los *sports*, el que ha divertido á tantas generaciones, el que ha causado las delicias de los que hoy son hombres graves, cuando disfrutaban de todos los atractivos de la candida admiración de la niñez?

Hay quien cree que nada representa mejor la idiosincrasia de un pueblo que sus acróbatas. Los poetas, los autores dramáticos, hasta los mismos pintores, aun conservando en sus obras el carácter propio de su raza, de su país, pueden tomar un aspecto humano, general, que pertenece á todas las naciones. En Shakspeare hay algo de francés, como en Corneille mucho de español, y en Cervantes mismo algo de italiano. Pero el mismo, el saltim-

banqui, el histrión popular conserva en cada pueblo un acento muy determinado. El *Punch* británico no tiene de común más que la joroba con el *Pulcinella* napolitano ó el *Polichinella* francés. Los españoles hemos carecido siempre de un tipo nacional genuino en esta clase; los italianos conservaron la máscara de los mismos clásicos, y *Pulcinella* usa con sus ropas blancas la careta negra. Los ingleses han puesto todo su *humour*, en su extraña charla, algo fatídica, en sus *clowns* con vestidos clásicos cubiertos de lentejuelas, adornados con mariposas de alas abiertas, fúnebres como el gavilán de Hor en los jeroglíficos egipcios.

El Pierrot francés, por el contrario, sutil, epigramático, burlesco, de ojos alegres y labios sensuales, nada tiene de siniestro. Es un tunante con gracia. Tiene más chispa que ese ingenio pesado que llaman *humour* los ingleses. Es más listo que ágil, y muestra que su país es el de los horizontes azules de Watteau, como el *clown* procede del país de las noches de Young.

Por fin, el gracioso de nuestras comedias antiguas, si se aproxima algo á Pierrot, nada tiene de payaso, tipo francés también como la palabra, que procede de *paillasse*.

Auriol fué un acróbata muy francés y hasta muy parisien. Había inventado un tipo, una manera, un traje. Era el *paillasse* de las plazuelas, vestido de arlequín, con su gorro puntiagudo, con campanillas, con que se pinta á la locura.

El *hombre-pájaro*, ó el *hombre-mosca*, así se apellidó aquel hombrucillo ágil, nervioso, de estatura de niño, y que saltaba de barrote en barrote sobre los respaldos de las sillas como un gorrión de rama en rama. Y tal era la agilidad y la fuerza de los músculos de Auriol, que á los sesenta años hacía aún ese mismo ejercicio. Conservaba toda su ligereza juvenil, y sus saltos de pájaro, sus revoloteos, más bien parecían cosa sencilla y natural.

Así sucede con el estilo fácil y llano del escritor. Es preciso inclinarse ante los libros que sugieren al lector esta reflexión: «Me parece que así escribiría yo.» Son muy de aplaudir los ejercicios de los acróbatas que nos hacen pensar que los podríamos hacer. Los verdaderos *lours de force*, así en gimnasia como en literatura, son los que no de-

lantan ni esfuerzos ni tensión de músculos.

En Auriol todo parecía fácil. Su carilla de muñeco, con su bigotillo negro y afilado, siempre risueño, parecía contestar á los aplausos: «Esto no vale nada.»

Un artista muy conocido dibujó la caricatura de Auriol, que fué una verdadera celebridad europea del tiempo de Luis Felipe. El nombre, el retrato ó la caricatura de Auriol se encontraban en todas partes.

Auriol fué gran saltarín. Parecido al famoso Simpson y al célebre Treland, saltaba con gran limpieza por encima de nueve caballos alineados costillar con costillar, y por encima de un hombre puesto en pié sobre el caballo del centro. Había en este cuerpecillo, que parecía lleno de azogue, que pasaba por los aros armados con pipas de barro sin romperlas, que corría por cornisas y barandillas como una ardilla, algo de aquel fantástico *clown* que ha cantado Théodore de Banville, y que salto tras salto llega á perderse en las nubes.

El buen hombre nada tenía de extravagante, sin embargo. Semejante á la mayor parte de esos acróbatas, estudiaba y practicaba sus grandes saltos, sus volteretas, sus ejercicios musculares, con la misma asiduidad y conciencia que un tirador la esgrima ó un tenedor de libros sus registros.

Esta vida de los acróbatas, de los saltarines, de los volatineros, luchadores, etc., que parece entregada al capricho, al azar, á lo imprevisto, es, por el contrario, metódica y disciplinada cual la del soldado. Ejercicios á tal hora, ensayo á tal otra; un régimen absoluto y riguroso. En él se encuentra comprometida la vida, no sólo el arte ó la reputación. Para el actor, su descuido es un silbido; para el *clown* puede ser la muerte. Luego, terminados sus ejercicios, volvía á la modesta vivienda donde habitó hasta su muerte, y donde queda ahora una viejecita, su hermana, que ha tenido al *clown* su hogar con un aseo flamenco.

En los últimos años de su vida Auriol iba con frecuencia á las funciones del Circo en París; allí, con una pasión de artista, con una viveza entusiasta y con exclamaciones que podían tomarse por gritos de pájaro, aplaudía á los nuevos que han venido á sucederle modificando su arte. Este monarca destronado no era envidioso; divertíase ingenuamente con el éxito feliz de los demás. Pero necesitaba la atmósfera del circo, la fina arena de la pista, el sano olor de la caballeriza. Tocaba y revolvía con sus huesosas manos de niño los aros, las cintas, las barreras, los accesorios de otros tiempos, que no habían envejecido como él. ¡La Vejez del clown! ¡Qué asunto de novela, de drama ó de cuadro! No ha pintado Domingo, nuestro gran maestro naturalista, uno ó varios cuadros de saltimbanquis, donde aparecen muchas de estas impresiones?

Y en realidad, los acróbatas y volatineros en general, los artistas de circo han tenido siempre cierto atractivo para los novelistas. En efecto, hay en la vida pública, por decirlo así, de estos hombres algo que les da un aspecto diverso de la existencia ordinaria de los demás hombres, limitada y estrecha. Tienen algo del libre gitano, no del gitano español, chalan y cuatrero, sino del legendario bohemio trashumante, proscrito por las leyes antiguas de todos los países.

Pero esta misma vida tiene accidentes y quiebras de que carecen las demás. Esas dinastías de clowns y de artistas ecuestres, los Franconi, los Kennebel, los Bouthor, los Astley, soportan borrascas; pero no son destronadas, y cuanto puede soñar la independencia sobre la manera de vivir, sobre el goce del espacio, del aire libre, todo lo disfrutan.

Los narradores ansiosos de caracteres curiosos; los dramaturgos ávidos de situaciones originales; los pintores apasionados de lo pintoresco y típico, tienen un flaco por los saltimbanquis. Knäus y su escuela los ilustran; Dickens los ha cantado casi en *Hard-Times*; Eugène Sue les ha seguido la pista para escribir su *Martin el Expósito* y la historia de *Leonidas Requín*, aquel premio de honor de la Sorbona, que *hace de foca* en el fondo de una cuba.

Antes que todos éstos, ¿nuestro gran Cervantes no hizo lo mismo en su inmortal *Quijote*, y á imitación suya nuestros novelistas picarescos?

Cualquiera incidente de la vida de un clown daría materia para un capítulo ó un cuadro casi fantástico. Cierta noche — por ejemplo — hallándose en un pueblecillo de la carrera entre Perigeux y Burdeos, uno de los Kennebel ó de los Franconi recibe la noticia de que está muriendo su mujer á bastante distancia de aquel pueblo. ¡Un caballo, un caballo á toda costa!

Era en tiempo de las diligencias. En la casa de postas no había ningún caballo; en ninguna otra casa tampoco. Y el acróbata quiere correr al lado de su esposa. Es preciso; la moribunda lo llama.

De pronto vienen á decirle que hay un caballo, pero que tiene un vértigo furioso, que lo estrellará de fijo, si lo monta.

—¡Allá lo veremos—contesta!—¡Traedle!

El hombre salta sobre el caballo, le oprime, le espolea, le doma, y allá en medio de la noche, por el camino real, en pie sobre el caballo indómito, como si estuviese en la arena del Circo, el gimnasta galopa por los campos, revueltos los cabellos por el viento, cubierto y cruzados los brazos, hiriendo sin cesar con el tacon la grupa del caballo desbocado, gritando:

—¡Hop, hop!

Lo mismo que ante los millares de espectadores en el Circo.

¿Quién explicaría á los campesinos del país de las trufas que aquella noche oyeron ó contemplaron aquel galope furioso por el camino real, que vieron á aquel demonio en pie sobre aquel animal, que no habían visto al propio demonio corriendo furioso por el mundo?

Pero no todos los clowns son, como éste, héroes de balada romántica. Otro ha habido, sin embargo, que era *shakespeariano*. No era el elegante Price, cuya levita polaca con alamares era el asombro de los muchachos; Price, una de las admiraciones más profundas del público infantil, que no encontraba nada superior al destino del chicuelo vestido de amorcillo, galopando sobre un caballo y enviando besos á las señoras, que se los devolvían en caramelos. ¡Galopar como el niño Price! ¡Tener una levita de alamares con botones de hueso de aceituna como el niño Price! ¡Felices los que rien al leer estas líneas y no han conocido otro Price que el rubicundo Sileno de la calle de Recoletos! ¡*Tantum mutatus ab illo!*

Sin embargo, yo, que figuraba entre los más entusiastas admiradores del niño Price, pude ver una noche que no era oro todo lo que relucía en su brillante existencia.

Una noche, digo, que daba vueltas por la pista, se le fué un pie al niño Price, y brusca, brutalmente, fué arrojado como un fardo sobre la barandilla, junto al público. Allí cayó plegado por los riñones, como un muñeco de trapo. El público, que se había puesto en pie, lanzó un grito de horror, pues todo el mundo creyó muerto al infantil

gimnasta. Su padre se precipitó sobre el pobre cuerpo inmóvil, y estrechándole entre sus brazos, se le llevó. Afortunadamente, sólo se había desmayado con la conmoción.

Pero, en iguales circunstancias, he visto á otro padre levantar á su hijo, que había caído del caballo.... con un latigazo.

El clown *shakespeariano* que he citado era Boswell, otra celebridad del circo, en el cual no ha tenido sustituto. Poseía la *vis cómica* más original y más extraña, la ironía más profunda. Era un héroe de novela, del que podía decirse, como de Yorick dice Hamlet. «Un muchacho de una gracia infinita, de una fantasía exquisita.»

Segun noticias, era un *gentleman*. En Inglaterra el clown, como el jockey, el caballista, el boxeador, pueden adquirir rango de *gentleman*. Lores han brindado en honor de *champions* ó boxeadores de primera fila vencedores. El clown Joe Grimaldi, uno que dejó dispuesto en su testamento que le cortasen la cabeza antes de enterrarle, fue grande amigo del príncipe de Gales y comía en la taberna (1) con el futuro rey de Inglaterra.

Boswell era quizás un sobrenombre que llevaba aquel sér extraño enjalbegado, pintarrajado como un salvaje, y cuyas fatídicas burlas hacían erizar los pelos á los que las penetraban en todo su sentido. Aquel bufon de circo tenía algo de terrible. Su risa sonaba como una campana rajada.

Con mucha frecuencia, cuando la damisela de falda corta y brazos y hombros desnudos, toda triunfante y vanagloriosa con los bravos de la muchedumbre, separaba en medio de sus ejercicios, y, mientras que le preparaban las banderolas ó los aros, acariciaba con su manecita el cuello de su caballo sudoroso, Boswell se plantaba delante de ésta, se envolvía, como si fuese un *peplum* trágico, con las bandas de colorines que debían servir para los saltos de la artista, y allí, friamente, cara á cara, lúgubre, tétrico, mientras el público se desternillaba de risa, recitaba en inglés á la pobre muchacha algún pasaje del monólogo de Hamlet.

El público no comprendía una palabra; la muchacha sonreía, y Boswell entre tanto hablaba con una especie de frenesí nervioso, grotesco y feroz á la par de aquél:

«.....undiscovered country, from whose bourne,
No traveller return.....»

Y majestuosamente envuelto en el trapo blanco á rayas rojas, con el rostro enharinado y su ancha boca sanguinolenta, como los labios de un chico embadurnados con el zumo de las moras, semejava un espectro caricaturesco envuelto en el sangriento sudario de un muerto.

Fuera de la pista, Boswell era un personaje silencioso y pensativo, un hipocondríaco, segun dicen. Rebajando lo necesario, lo mismo decían de Molière sus émulos.

Boswell leía mucho y hablaba poco. Se le creía muy enamorado de una artista ecuestre, á la cual nunca dirigía la palabra sino durante los ejercicios y recitándole trozos de las obras de Shakespeare, lo que le daba gran risa. ¡Qué sabía ella de Shakespeare! Boswell se divertía á veces en chasquearla, retirando bruscamente el aro empapelado por el que iba á atravesar, y mirándola con aspecto extraño, lanzando un grito gutural acompañado de varios saltos nerviosos. La damisela se encogía de hombros y tenía le por loco.

Y loco debía estar. Una noche, después de haber recitado una tirada de versos de Hamlet en aquel idioma que sus oyentes calificaban de *jerga*, saltó de pronto al centro de la arena, y mientras la artista continuaba sus vueltas sobre el caballo, él quedó allí con la cabeza en el suelo clavada en el polvo, las manos ayudando á sostener el cuerpo erguido verticalmente; la sangre hinchábase las venas y arterias del cuello; congestionábase la cabeza; los ojos se le salían de las órbitas. El público, que había empezado aplaudiendo, gritaba ya, ¡*Basta, basta!* Por fin, Boswell, que evidentemente había estado haciendo supremos esfuerzos para mantenerse en aquella postura con los pies en alto, osciló de pronto como un árbol que se arranca, y cayó produciendo un ruido sordo, de lado, con la cara en la arena.

Estaba muerto. Se había suicidado por congestión cerebral. Dijose que no había muerto entonces; pero que al recobrar el conocimiento, se había pegado un tiro.

Después de Auriol, Boswell había sido por cierto tiempo el clown tipo. Después de Boswell no ha habido clown verdaderamente original. Los ha habido y los hay buenos y listos, pero no los hay típicos.

En estos últimos tiempos, sin embargo, ha aparecido en la arena uno de género nuevo, hasta cierto punto. Es español, se llama Medrano, y contrastando con su cuerpo rehecho y sólido, es su ingenio sutil y avispado. Desde los tiempos de Boswell, que, con su acento inglés, pedía á la orquesta: ¡*Musiq, musiq!* este grito se hizo tradicional para todos los clowns.

(1) Las tabernas inglesas no son las tabernas españolas ó francesas.

Medrano ha introducido la modificación del: ¡*Bum, bum!*

Y hoy su ¡*bum, bum!* es en ciertos barrios de París tan popular como en otro tiempo lo fué en la *high life* la ¡*musiq!* de Boswell.

Medrano es en la vida ordinaria una persona fina muy dada á la literatura. Medrano parece ser uno de los extremos en que se bifurca la línea fisiológica del clown. Hoy la chispa francesa de Auriol, el *humour* británico de Boswell, la sutileza de aquél Debureau, á quien Napoleón I, un día que iba á Saint Cloud, hizo subir á su carruaje para saber auténticamente qué pensaba y qué podía decir aquel *Pierrot* que no hablaba, todo esto ha quedado muy postergado ante el americanismo de los Hanlon Lee, esos Edison de la pantomima.

Estos sí que son de su época y se encarnan á su raza, como decíamos al principio. Son del país donde cada segundo es una moneda. Ellos dan zancadas, saltos, caen, se levantan, mueren, resucitan, rien, lloran, disparan cañonazos y hacen otras muchas cosas más, que harto conoce el público madrileño, todo eléctricamente. Su pantomima tiene la velocidad de un verdadero tren express norte-americano, no español. Es precipitada como el telégrafo; es el movimiento perpétuo, un movimiento furioso, vertiginoso, feroz; es el *Go ahead* del yankee llevado á la práctica por gentes que han debido inventar la trasfusión del azogue.

Pero este exceso de vida en la pantomima acaso ha llegado á fatigar al público; pues, tras de haber sido el ídolo de los de París y Madrid durante varias temporadas consecutivas, los Hanlon Lee parecen olvidados.

En la música gimnástica, como en todas las especulaciones humanas, las generaciones modernas son insaciables de novedad.

N.

LOS TELÉFONOS.

Entre los nuevos aparatos que se han presentado en la Exposición eléctrica, los teléfonos son los que más llaman la atención y los llamados á generalizarse en poco tiempo. Estos aparatos, por medio de los cuales se puede hablar y oír á algunos kilómetros de distancia, y conocer, como si se hallase en la misma pieza, la voz de un pariente ó de un amigo, son bien dignos de que nos detengamos unos instantes en hacer su descripción.

Uno de los hechos más salientes de la historia del teléfono es la rapidez con que se ha hecho conocer; esto prueba su mérito. Es preciso creer que responde á una necesidad real; que el número de sus aplicaciones crece cada día, perfeccionándose y extendiendo en todas direcciones sus hilos telefónicos.

Todos los teléfonos que se emplean actualmente y los que se ensayan, se hallan reunidos en el Palacio de la Industria. En una de las dependencias del primer piso se halla el salón central, donde se ve el cuadro sobre el cual van á parar los hilos de todos los teléfonos de los abonados.

Para representar estos abonos, se han diseminado en el Palacio de la Industria, especialmente á las dos extremidades de la galería del Reloj, en el primer piso, un cierto número de garitas de madera provistas de un teléfono. Cada una de estas garitas está ligada á la oficina central, y se halla á la disposición del público; de manera que para hacer un ensayo, dos amigos pueden entrar en dos garitas diferentes, muy distantes la una de la otra, pidiendo en la oficina central la comunicación, que responde desde luego á su petición de sostener una conversación entre ellos.

Y no se limita á esto solo la Exposición telefónica. Se ha realizado en el Palacio de la Industria una curiosidad científica, que tendrá numerosas y cómodas aplicaciones. Un teléfono está en comunicación con el Teatro Frances y con la Ópera, que permite recoger la voz sin que tengan necesidad de emitir los sonidos por un trasmisor, como en los teléfonos antiguos. Este es de un sistema especial, segun vamos á manifestar. De este teléfono resulta que se pueden oír los instrumentos musicales y las voces de los cantantes ó de los actores desde una distancia de algunos kilómetros.

Veamos cómo se produce este fenómeno. Hay muchas clases de aparatos telefónicos y muchos inventores; pero los que mejores resultados dan son los de Bell, porque es el primero; los de Edison, por ser el más generalmente empleado, y los de Ader, porque es el que reclaman con instancia todos los abonados, por ser Clemente Ader el que ha instalado en la actual Exposición su aparato, que permite hacer los experimentos para oír desde el Palacio de la Industria las representaciones de la Ópera y del Teatro Frances.

Aunque se haya pensado transmitir la palabra por la electricidad, el verdadero inventor de la Telefonía es el americano Graham Bell. Su aparato, muy sencillo, pero felizmente combinado, ha sido ya ensayado en el mundo entero,

y es el que ha provocado este activo movimiento, esa fiebre de rebuscas y de nuevos descubrimientos en esa rama de la ciencia, y que tanto contribuye al perfeccionamiento actual. Su aparato se compone de una especie de corneta de madera, en la cual se habla, ó se pone en la oreja para escuchar la respuesta; es decir, que es á la vez el que transmite y el que recibe.

En esta corneta de madera se hallan simplemente: una pequeña hoja metálica, sobre la cual se habla, y que puede vibrar libremente; un iman formado de una barra de hierro redonda, y una bobina de hilo de cobre rodeada de seda. Los polos del iman están lo más cerca posible de las extremidades, y uno de estos extremos está lo más cerca de la pequeña hoja vibrante. El hilo de cobre está arrollado alrededor de la barra imantada, como los hilos de lino sobre una bobina de madera, y sus dos extremos ligados por la mediación de los dos hilos de la línea á las extremidades del hilo de la bobina de otro aparato.

Cuando el hombre habla, su voz golpea el aire produciendo ondas sonoras, como una piedra al caer en el agua produce círculos que se alejan poco á poco del punto de su caída. Estas ondas sonoras van á tocar sobre el oído de otra persona, llevando la voz que las ha producido. Cada sonido, cada modulación, cada variación del timbre de la voz está caracterizado por una diferencia en la disposición, en la energía, en la rapidez de estas ondas. Suponed que se habla delante de la pequeña hoja metálica colocada en una de las extremidades de la corneta de Graham Bell; cada una de las variaciones de la voz le será transmitida por las ondas sonoras; será, pues, animada de una serie de vibraciones sucesivas correspondientes á cada uno de los sonidos emitidos. La acústica nos enseña que por un mismo són y por una misma placa estas vibraciones serán siempre las mismas.

El resultado de las vibraciones de la hoja metálica es la de aproximarse y alejarse sucesivamente y con rapidez del polo de la barra imantada que tiene á su lado, resultando que el magnetismo de esta barra será sucesivamente excitado ó atenuado por la aproximación ó el alejamiento de la placa metálica, y que, por consecuencia, el magnetismo de la barra imantada seguirá todas las vibraciones de la placa á medida que los diferentes sonidos las modifican.

La ley de Faraday nos enseña que en estas condiciones el magnetismo del iman produce en el hilo de cobre arrollado á la bobina una serie de corrientes eléctricas al aumentar ó disminuir la intensidad de la corriente. Hé aquí pues, la palabra humana trasformada, sin pila ni máquina eléctrica de ninguna especie, en una serie de corrientes eléctricas.

Cuando llegan en el aparato situado al otro extremo de la línea, estas corrientes producen en sentido inverso todos los fenómenos que acabamos de indicar. Ellas impresionan el iman haciendo variar la intensidad, y el iman atrae más ó menos la placa, comunicándole una serie de vibraciones que concuerdan con las del aparato que transmite.

A su turno, estas vibraciones producen las ondas sonoras, que llovan al oído del interlocutor las palabras que le han confiado al aparato en la otra extremidad de la línea.

Se concibe la emoción que produce á su aparición este aparato tan sencillo y tan completo, llevado por toda Europa en són de triunfo por los admiradores del joven profesor americano, que en todas partes logra igual éxito, y la Academia de Ciencias le concedía el gran premio Volta de 50.000 francos.

Desgraciadamente, Graham Bell fué el primero que conoció que las corrientes eléctricas desarrolladas en su teléfono por las variaciones de la intensidad del iman eran muy poco enérgicas para transmitir á grandes distancias, y pensó en reformar su aparato añadiéndole una pila. No lo consiguió por completo; faltaba la intervención de Edison para resolver el problema.

Para estudiar un aparato encargado de transmitir la palabra á grandes distancias, el gran inventor americano tenía un gran defecto; era sordo. Edison, que ha inventado un teléfono, no puede servirse de él prácticamente, y sólo por la teoría ha conseguido el éxito más completo; ha tratado la cuestión con un principio nuevo que tiene aplicado á varias de sus invenciones, y que vamos á indicar brevemente.

Si sobre el paso de una corriente eléctrica se pone un cuerpo mal conductor de la electricidad, como el carbon, por ejemplo, y que se le haga sufrir á este cuerpo una serie de presiones y de depresiones, él opondrá un paso de la electricidad de las resistencias variando á cada instante, que se traducirán por variaciones en la intensidad de la corriente.

Partiendo de aquí, Edison instala una pila al poste telefónico, y hace pasar la corriente de esta pila en el transmisor á través de una pastilla hecha con ese carbon muy fino. Esta pastilla de carbon está directamente en contacto con la pequeña hoja metálica de que acabamos de hablar. Cuando se habla en el teléfono, las vibraciones de la pla-

ca, transmitidas al carbon, producen en la corriente de la pila una serie de vibraciones.

En lugar de emplear directamente esta corriente variable, Edison se sirve para producir las corrientes de inducción, cuya fuerza es mucho mayor, y son, por consecuencia, mejor definidas.

Una corriente de inducción es la que produce esto por una corriente eléctrica sobre otro hilo que él recorre. Suponed un hilo de cobre puesto sencillamente sobre una mesa, y cuyas extremidades no están ligadas á ninguna pila. Tomad otro recorrido por una corriente; cada vez que le aproximéis ó que le separeis del hilo colocado sobre la mesa, desenvolveréis en él una corriente de inducción.

El resultado es el mismo cuando, en lugar de cambiar la distancia de los dos hilos, se hace variar la intensidad de la corriente.

La serie de vibraciones comunicadas por la palabra á la corriente de la pila, en el teléfono de Edison, producirá, pues, en un hilo unido una serie de corrientes de inducción, y éstas son las que irán á llevar la palabra al otro extremo de la línea.

Este teléfono es el que hoy funciona generalmente. Un pequeño pupitre sirve de abrigo para las bobinas, pararrayo, y un timbre análogo al de los telégrafos encima del aparato.

Este principio es el mismo modificado por Mr. Hugues, el inventor del telégrafo impresor, que ha servido á mister Ader para construir su teléfono. En este último aparato, la hoja metálica está reemplazada por una plancha de madera delgada, sobre la cual se aplican los lapiceros de carbon que dividen la corriente para oponerle menos resistencia. Gracias á su modo de suspensión, estas varillas de carbon reciben con una sensibilidad extrema todas las variaciones de la voz, á tal punto, que la plancha de madera, siendo desde luego bastante larga, se puede conservar sin pegar la boca sobre el transmisor del aparato, como es necesario con el teléfono Edison.

Este perfeccionamiento ha sido empleado en el Teatro Frances y en la Ópera para transmitir los sonidos al Palacio de la Industria. Es susceptible de grandes aplicaciones prácticas, pues es muy cómodo poder hablar al teléfono sin casi molestarse; pero si el teléfono reproduce todas las conversaciones tenidas en una habitación, puede dar lugar á muchas indiscreciones.

Esto hace que se dirijan los estudios á perfeccionar el transmisor, pero no el receptor. Se han hecho ya los aparatos para hacer oír á varias personas reunidas en una pieza la palabra transmitida por el teléfono; hoy están funcionando con resultados muy satisfactorios; pero se pregunta con alguna razón si son bien prácticos. ¿No se mandan las cartas y telegramas á todo el mundo? ¿Por qué hacer oír á gentes extrañas ó interesadas en la cuestión palabras que no les son dirigidas y que pueden tener un carácter confidencial? El teléfono hoy es ya conocido; ha tomado plaza en la sociedad, y por su grandísima utilidad ha de generalizarse.

Es preciso, pues, que no tenga ningun inconveniente para los que han de utilizar sus aplicaciones.

(Traducción.)

F. DE MELGAR.

REGENERACION DEL PURA SANGRE.

Hace ya unos quince años que en el mundo del turf se había pretendido y erigido como axioma que la mejora ó regeneración del pura sangre inglés no podía obtenerse sino volviendo á emplear el pura sangre árabe, y se abstuvieron de toda cruce con la sangre oriental. Hoy, de pronto, en las regiones que dirigen en Inglaterra, se ha cambiado de opinión y se proponen volver al hijo del desierto para refrescar la sangre. Indudablemente habrá habido motivos bien graves y circunstancias inesperadas para que tal evolución haya tenido lugar. Este hecho es de tal importancia en la cuestión de la cría del racer, que conviene recordar la historia y el desarrollo de esta raza, para explicarse y apreciar mejor los resultados que pueden esperarse de una vuelta al principio generador, al que debe sus nobles cualidades.

Con motivo de la reunion del *Goodwood* en 1880, el célebre criador Calthorpe propuso al *Jockey-Club* admitir de nuevo en el turf los *Weight-for-age* para caballos exclusivamente de sangre árabe. Esta proposición ha causado entre los *sportsmen* ingleses una sensación tanto más grande cuanto que han pasado cien años desde que estas carreras se instituyeron en Inglaterra. Para los hombres de la escuela moderna, que casi todos son discípulos del almirante Rous, la vuelta al árabe debía parecer una idea altamente reaccionaria, si no risible. Muchos recuerdan estas palabras del famoso Almirante:

«Un caballo de pura sangre inglés, de segundo orden, puede dar cinco *stones* (14 libras) al mejor caballo árabe y vencerle en una distancia de veinte millas.» Y el Al-

mirante apoyaba su convicción en que el árabe, bajo el punto de vista de la carrera, no tenía ningun valor, como lo hablan probado en diferentes luchas en Egipto ó Inglaterra. Estas circunstancias y los argumentos del gran hombre contribuyeron eficazmente á traer el descrédito que hirió al caballo oriental en Inglaterra y en el Continente. No obstante, al lado del exclusivismo de esta opinión subsistía una antigua escuela muy sólida, muy compacta, que tenía fe en el árabe y lo prefería. Para estos *sportsmen* la idea de volver al tipo oriental era muy natural, pues se acordaban tradicionalmente que *Flying-Childers* era de origen árabe puro y había sido el mejor y más gran racer, y como ninguno pura sangre ha sido despues de él.

Hay que considerar en esta gran cuestión que el objeto de la cría del pura sangre es de dos naturalezas, primero, de hacer ante todo un caballo de carrera, y despues, un reproductor de primer orden.

En el turf se encuentra la base, el elemento de un placer que ha llegado á ser una necesidad en nuestros días; en los depósitos, al contrario, se trata de alcanzar un fin materialmente útil: la producción de una descendencia noble, bella y potente. El caballo de carrera debe poseer y transmitir todas las cualidades distintas é inherentes á su noble origen, y poderlas transmitir constante y regularmente á sus productos. Para estos dos fines reunidos, y por ellos solos, el pura sangre tiene un valor inapreciable.

En los últimos tiempos que precedieron al gobierno de la reina Ana se tuvo el caballo del más puro origen, que fué destinado á servir de base á la raza de los pura sangre ingleses. Era el célebre *Kelsan-Ras-el-uledawi*, que fué comprado en las carreras de Anarch por un inglés llamado Darley, que vivía en Alepo y estaba en relaciones con la Sociedad Comercial de Levante. Este envió el caballo á su hermano, propietario, en el distrito norte del condado de Yorkshire, que le dió el nombre de *Darley-Arabian*. Este célebre animal fué el padre de *Bartlett-Childers*, de *Almanzor*, de *Dedale* y de otros famosos racers de aquel tiempo (1764). *Eclipse* apareció en la segunda generación. La descendencia ilustre de este hijo de *Childers*, de este caballo, que provenia directamente por su padre de sangre árabe la más pura, forma la segunda época de la historia del turf.

Desde este momento empezó á hacerse conocer y buscarse la sangre pura de Kelulan, que se presentó con más energía que nunca.

El famoso *Godolphin Arabian*, que algunos autores señalan como de origen persa, pero que, según los datos recogidos, es un puro Kelidan, de la raza de *Filfan*, continuó la obra de regeneración del caballo inglés, comenzada por la sangre de *Darley*, de lo que resulta que estos dos ilustres reproductores han fundado el caballo de pura sangre, hasta el punto que cada caballo que corre en el turf saca su origen de uno de estos dos nobles agentes. Sin penetrar más adelante en la historia del turf, que nos hace conocer que *Childers* hacía sus tres millas inglesas, $\frac{1}{3}$ y 93 metros en 6'40", y que *Eclipse* corría su milla en un minuto, queda probado que estos caballos no han sido igualados en Inglaterra en cuanto á la rapidez, y se demuestra evidentemente que este resultado prodigioso debe ser atribuido á la introducción de la mejor sangre de *Anarch* en sus antecesores directos.

Lo que quiera que sea, esta infusión de sangre, por muy juiciosa que fuera hecha, no conservaba menos su carácter propio, y *Childers*, como el mismo *Eclipse*, aunque más árabes que ninguno de sus antecesores, no dejaban de tener una corriente no interrumpida de una sangre de un orden inferior; de consiguiente, ni uno sólo de los caballos criados en Inglaterra posee sangre absolutamente pura de Kelulan en toda su línea. No hay necesidad de demostración para hacer conocer que la cruce con animales inferiores no ha sido, de parte de los criadores de esta época, sino una obra impuesta por la necesidad y no una cuestión de principio en materia de cría. En efecto, pudieron procurarse reproductores de la familia de *Anarch*; pero fué imposible comprar las hermosas yeguas que los árabes no querían vender á ningun precio.

Las yeguas morunas é inglesas fueron consideradas como un equivalente que no se debía desdeshar, y durante una gran parte del último siglo se continuó importando caballos árabes para padres. Niebuhr habla en 1765 de los *Kochlani* (Kelulan) que fueron comprados por los ingleses en Alepo, á orillas del Enfrates, al precio de 800 hasta 1.000 coronas, y añade que los compradores contaban venderlos á un precio cuatro veces más elevado.

Su significación como caballos de carrera tuvo y conservó todo su valor y renombre hasta fin del siglo último, en las carreras especialmente creadas en Newmarket para caballos importados.

Desde entonces empezó una tercer época. La Sociedad Comercial de Levante había caído en decadencia, y los fanáticos Wahabi habían llegado en Arabia al favor y al poder; dos obstáculos que habían evitado hasta entón-

ces las relaciones comerciales entre los ingleses y los beduinos de Arabia.

En todo lo que concierne á la cría de los animales, el inglés es talmente superior á las otras naciones, que podría creerse que este pueblo ha sorprendido las propiedades y misteriosas fuerzas de la Naturaleza y se las ha apropiado para hacer la aplicación más extensa de los variados fines que se propone alcanzar.

El inglés comprende las exigencias de su época, y cuida en consecuencia estén éstas basadas sobre una pasión por el *sport* ó sobre una utilidad económica.

De ahí resulta la cría en las razas de perros, de caballos de caza y carrera, y de los animales destinados al matadero.

No hay, pues, nada de extraordinario si el inglés; después de haber fijado su observadora mirada sobre lo que hace falta hoy á la cría del caballo, piensa en poner un pronto remedio.

La constante facultad de trasmisión por la herencia del caballo de pura sangre, tal como lo poseemos, es sin duda alguna una de las principales cualidades de esta raza. La sangre inglesa trasmite medios, pero, desgraciadamente, también sus defectos.

Los caballos padres sin defectos de conformación, y que han tenido grandes éxitos en hipódromos, son tan raros, que cuando se trata de escoger reproductores, es preciso contentarse con poco y pasar muchas cosas. Así, mientras que se cierran los ojos sobre ciertos caballos defectuosos, se exigen grandes precios y se pagan por un caballo de gran renombre; de manera que se encuentran algunos faltos de respiración entre estas celebridades, que transmiten más ó menos este vicio á su descendencia.

Estas consideraciones llevaron en cierta medida en Inglaterra á la convicción de que se necesita refrescar la sangre inglesa.

Ahora bien, no se puede alcanzar este resultado sin recurrir al árabe, esta sangre primitiva, al que se le debe la raza que hoy existe.

El periódico *Sport Salon* ha publicado un interesante artículo, debido á la pluma autorizada de uno de los primeros hipólogos, sobre el que llamamos la atención de los aficionados.

El autor demuestra:

1.º Que la sangre árabe, á la que se debe el *racer* inglés, es la más apropiada para la regeneración de la raza.

2.º Que los malos resultados obtenidos después proceden de que la sangre árabe no era verdadera, porque desde hace un siglo se ha suspendido la cría de la raza pura de la sangre de *Anarch*.

3.º De esto la superioridad de las cualidades y de la velocidad del árabe á causa del mal método de cría de los potros árabes.

Aun no se ha probado si la raza *Anarch*, criada según los principios y el método inglés, durante algunas generaciones, no sobresaldría en los trabajos de la raza inglesa, como la sobrepuja en pureza de formas. Esta suposición es al menos aceptable.

Se nos oponen los siguientes obstáculos: según la idea admitida sobre el pura sangre, la talla es la más poderosa é importante de sus condiciones. Bajo este punto de vista, se podría responder que la descendencia de los árabes puros, siendo criada en el continente europeo, en ricos centros de cría y según lo que practican los ingleses, podría crear algunos centímetros desde la primera generación, siendo el agente más directo de este desarrollo un alimento sustancial y regulares y buenos cuidados de cuadra. Se sabe además por experiencia que la primera cría de un árabe con una yegua del país da, por término medio, un producto más grande que la familia de este último. Las experiencias hechas en Wurtemberg no están en contradicción con nuestro principio, porque así como Schwarzencker lo demuestra, los principios de cría no eran buenos. No tenemos por sangre de *Anarch* pura, ni *Gadir* en los otros caballos comprados por Anarch; *Bairactar* fué quizás el sólo que salió de aquella sangre, y los notables productos que dió confirman esta opinión.

Los productos de El Bedavi en Hungría prueban, al contrario, que puede contar seguramente con un aumento constante de la alzada. El árabe de 1,50 metros no se revela como un *poney*, pero queda un caballo de pequeña alzada, en razón al modo como ha sido criado y al sitio donde ha vivido y está dispuesto á aumentar de alzada cuando se encuentra en condiciones favorables de suelo y clima. Esto parece una paradoja, pero es un hecho demostrado por la experiencia que el desarrollo corporal no es una propiedad menor en los *Anarch* que la rapidez. Si la observación del almirante Bous es justa y precisa, los caballos ingleses del año 1700 tenían menos de 1,50 metros; pero cuando recibieron sangre de *Darley*, su alzada aumentó en algunos centímetros. Lo que entonces pudieron hacer el clima y los pastos de Inglaterra se puede hoy realizar. De donde estamos autorizados á deducir que la

descendencia del pura sangre árabe puede dar caballos tan grandes como los que vemos hoy.

Como reproductor, el caballo árabe presenta grandes ventajas. En razón de la pureza de su sangre, no se ven aparecer en él esas deformidades que, con gran desesperación de los criadores, se encuentran á menudo en los productos del pura sangre inglés, mientras que el árabe reproduce siempre su sangre y el tipo exacto de la raza. Se puede añadir que son bien raros los casos en que los potros de sangre árabe no puedan ser utilizados con ventaja en cualquier servicio. Admitiendo que no sea propio para la carrera, el caballo árabe puede ser siempre un precioso caballo para la caballería ligera. El árabe puede alimentarse con poco coste, y se contenta con una ración que sería insuficiente para un pura sangre inglés, y en razón de su docilidad, necesita muchas menos preparaciones y cuidados de cuadra. En fin, cosa notable en él y verdaderamente importante en previsión á las enfermedades que puedan vencerle, el caballo árabe es un animal esencialmente sano, y no está manchado con predisposiciones de enfermedades hereditarias de que el caballo de carrera de hoy lleva en él el germen indestructible. La sangre pura oriental soporta el frío y el calor, es indiferente al trabajo como á la ociosidad, y bajo estos diversos puntos de vista, ningún animal puede igualarlo.

Estas diversas consideraciones son las que han guiado á lord Carthorpe, de acuerdo con algunos *sportsmen*, á proponer en Inglaterra la introducción de la sangre árabe. Se comprende sin trabajo que el *Jockey-Club* inglés, bien que no sea como en Francia, en la verdadera acepción de la palabra, una Sociedad para la mejora de la cría, puede ayudar poderosamente á este proyecto y favorecer su ejecución.

A este efecto se volverían á poner en vigor las antiguas carreras con pesos por edad, y les serían distribuidos premios importantes para animar á los criadores que no tienen aún sino un amor platónico por el árabe. El momento, es, pues, muy favorable para obtener esa sangre, tan necesaria hoy. Se debe esperar que tan pronto como las proposiciones sean sólidamente adoptadas en Inglaterra, servirán en Francia, Italia y Alemania, porque las sociedades que dan la regla á la impulsión siempre se han apresurado á aceptar y adoptar seriamente las modificaciones prácticas introducidas en el *turf*.

Es seguro que, en cuanto las esperanzas de lord Carthorpe y sus amigos se realicen, se abrirá un gran porvenir para el caballo de carrera y para los que se hayan adherido á esta nueva resolución. Se puede añadir que la idea que forma la base del proyecto no encierra nada que esté en contradicción con las tradiciones del *turf* inglés y su moderna aplicación, mientras que se pueden sacar las mayores ventajas de las nuevas ideas de regeneración. Puede suceder que de la parte de los *sportsmen*, la aplicación del principio se limite al empezar á una experiencia y obrarse sabiamente profundizando la cuestión, aunque durante algún tiempo no fuera sino un ensayo de cría. La posibilidad de realizar la idea no está lejana, y no se tardará en ver una verdadera raza de pura sangre que ocupará el primer puesto en el *turf*. Entonces se podría disponer para la preciosa descendencia de los grandes productos de un animal más completo que el que jamás ha existido en Inglaterra ni en otra parte, porque entonces se perdería el verdadero árabe, que es el descendiente directo de una raza distinta, que desde su domesticación ha sido conservada pura de generación en generación, y que, por la nobleza de la sangre ha sido durante miles de años conservada en su fuerza primitiva. Hasta este día ha dado en sus descendientes la prueba de su superioridad de sangre, y no ha cesado de regenerar las diferentes razas de caballos con las que ha sido cruzada.

LE JOCKEY.

CRÓNICA DE PARÍS.

Carta de Biarritz.—Modas de invierno.—*Trousseau* aristocrático.—Boda regia del príncipe Real de Suecia.—Trajes de Saint-Thomas.

Aunque un poco atrasada, vamos á dar cuenta á nuestros amables lectores de una carta de Biarritz, que recibimos el día 16, y que contiene interesantes detalles sobre la boda celebrada pocos días antes de la hija del Sr. Marqués de Fuente-Fiel con el Sr. Ruiz:

«El viaje de S. M. la Reina se hizo bien, con algun retraso por la descomposición de una máquina, no pudiendo por este motivo alcanzar el expres de Burdeos; pero la Empresa dispuso inmediatamente un tren especial hasta Bayona.

«En la estación de esta villa esperaban á S. M. el cónsul, vicecónsul y las autoridades, todos de uniforme, y en la estación de Morcen presentaron sus respetos á S. M. y la acompañaron hasta Biarritz los Sres. Ruiz, padre é hijo, y el general Echevarría, Marqués de Montefiel.

«Llegó á Biarritz la regia comitiva á los acordes de la

marcha Real, que resonaron armoniosamente en cuanto apareció el tren que conducía á la augusta madre de nuestro Rey.

«Allí estaban la Sra. de Ruiz, Marquesa de Guadalest, Javalquinto, Isasi y Sras. de O'Ryan, Ariscun, Montalvo, La Granelle, Duquesa de Tamames y todo lo más distinguido de la colonia española residente en los Pirineos.

«Su Majestad, después de haber saludado afectuosamente á todas las personas que la rodeaban, se dirigió á casa del Sr. Ruiz en elegante carruaje que la tenían preparado, y al apearse en la *Villa Ruiz* recibieron á S. M. las hijas de este señor, las de Bascarán, Madraon y Marquesa de Fuente-Fiel con su hija la linda novia, heroína de la fiesta, á la que dirigió S. M. cariñosas frases.

«La *Villa Ruiz* es lindísima y está decorada con la mayor esplendidez, al propio tiempo que con un gusto exquisito. Las habitaciones destinadas á S. M., decoradas de nuevo, son un salón *serie* lleno de flores, otro salón tapizado de felpa azul, un tocador artísticamente decorado y tapizado de cretona crema con rosas. La alcoba es de raso azul pálido y franjas de terciopelo rojo, completándose con un bonito cuarto de baño, advirtiéndose en el arreglo de estas preciosas habitaciones el buen gusto y la acertada dirección de la dueña de la casa, y lo felices que son al tener la honra de hospedar en su casa á la augusta y magnánima madre de D. Alfonso XII.

«La Reina estaba encantada al ir visitando la preciosa villa, manifestando su agradable sorpresa y su contento al encontrar por doquiera retratos de sus amados hijos y de su adorada nieta la princesa de Asturias.

«Su Majestad recibió á cuantas personas demandaron el honor de ofrecerle sus respetos, recibiendo de todas las más señaladas muestras de respeto, sentándose á la Real mesa muchas de los amigos residentes en Biarritz.

«Los señores de Ruiz han manifestado su entusiasta amor á la Reina, procurando hacer su estancia lo más grata posible, y convirtiendo su linda villa en un palacio encantado de *Las Mil y una noches*. Por todas partes se ven flores, por doquiera se oyen dulcísimas melodías, y no se ven los músicos, ni se sabe quien las produce. Todas las señoras recibieron primorosos ramilletes.

«La mesa de S. M., suntuosa, y la vajilla de plata adquirida para uso de la Reina, preciosa.

«Por la noche todo está iluminado á la veneciana, quemándose unos bonitos fuegos artificiales. Por la mañana salió S. M. con los novios y toda la comitiva, en un tren especial, para Irun, donde tuvo lugar la ceremonia del casamiento. Iban, además de los novios, los padres y familia, el Duque de Tamames con uniforme de maestrante de Sevilla, representando como padrino á S. M. el Rey.

«Llevaba S. M. un traje gris plata de gran cola, pero lisa; sombrero igual. La novia, su traje de desposada blanco, de terciopelo brochado, con adornos de pluma y velo de encaje blanco, que realizaba el brillo de sus ojos negros. Lucía el precioso alfiler de brillantes con la cifra «Isabel II», regalo de la Reina, como igualmente el novio los gemelos de brillantes, regalo también de su augusta madrina.

«La Marquesa de Fuente-Fiel llevaba traje de moaré negro con encajes, y la señora de Ruiz, corto, de raso rojo, cubierto todo de encaje de Chantilly, luciendo magníficas joyas; sus hijas las Sras. de Bascarán y de Madraon, de terciopelo negro y faldas azul pálido con encajes blancos.

«También acompañaban á S. M. las Marquesas de Javalquinto, de San Carlos, de Altavilla, Sras. de Ariscun, de O'Ryan, Montalvo y otras.

«En la estación de Irun estaban las tropas cubriendo la carrera hasta la iglesia. Al detenerse el tren Real en la estación, recibieron á S. M. el capitán general Sr. Quesada, el Gobernador civil y las autoridades de las Provincias.

«La comitiva se trasladó á la iglesia en lujosos landós, siendo recibida S. M. en el atrio por el Sr. Obispo de Vitoria, que dió á los novios la bendición nupcial.

«A las doce volvió la comitiva á Biarritz, donde tenía preparado en la villa Ruiz un suntuoso almuerzo, digno de la augusta Reina que lo presidía.

«Todo en esta boda ha sido poético y bello; hasta en las cajas de dulces ha reinado el capricho y la originalidad. La destinada á S. M. la Reina Cristina figura un sombrero de paja cogido con rosas, y dentro sacos de dulces. Todas las señoras han tenido su correspondiente saco de felpa y encaje con flores, llenos de bombones.»

Ahora, dejando Biarritz y las orillas del mar, volvamos á París, donde tenemos también bastantes mares de lluvia, y el cielo se presenta tan oscuro, que no será fácil nos deje admirar en mucho tiempo el hermoso, aunque pálido, azul que suele ostentar en el otoño.

Hoy (22) debe celebrarse el enlace de mademoiselle Grovy, hija del Presidente de la República, con monsieur Daniel Wilson, diputado y subsecretario de Estado en el Ministerio de Hacienda.

Reuniones de confianza, puramente de familia, han tenido lugar en el palacio del Elíseo en honor de este acontecimiento. La ceremonia se verificará en la capilla del pa-

lacio del Eliseo, dando el cura de la Magdalena la bendición nupcial á los novios.

Otra boda ha preocupado mucho estos días: la del príncipe heredero de Suecia y de Noruega con la princesa Victoria de Baden. Entre las fiestas que con este motivo se han celebrado, ha llamado la atención el gran baile dado por el Rey y la Reina en el palacio Real de Stockolmo. A las nueve los grandes salones de este magnífico palacio comenzaron á llenarse. Las damas, según la etiqueta, llevaban vestido de corte, blanco, con inmensa cola, y los hombres, de uniforme. A las nueve y media los Reyes, con su régia comitiva, atravesaban los salones, deteniéndose en la gran sala de baile, llamada *La mar blanca*. El Rey llevaba uniforme de general sueco; la Reina, vestido blanco y gran cola de terciopelo azul, bordada de coronas y guarnecida de encajes de plata; en el cuerpo, muchas hileras de diamantes. El Príncipe Real llevaba el uniforme blanco de dragones, y la princesa Victoria, vestido blanco y cola de terciopelo granate bordada de oro viejo; diadema de brillantes en la cabeza.

En la imposibilidad de describir los trajes, todos espléndidos y bellos, que llevaban las damas de la corte en esta fiesta de hadas, nos contentaremos con citar el de Cristina Nilsson, que era una obra maestra de riqueza y buen gusto. Vestido de raso blanco, cuerpo de igual tela, estilo Luis XV, la cola, de raso brochado; vestido y cola guarnecidos de diamantes.

A la once se sirvió una magnífica cena en la gran sala del Trono, tocando escogidas piezas una orquesta invisible, mientras cenaban los Reyes y la corte. El salón ofrecía un aspecto espléndido, con su maravilloso decorado de flores y de tapicerías de los Gobelinos, del tiempo de Carlos XII. Veinte inmensas arañas, lámparas y cordones de gas corriendo alrededor de los frisos arrojaban sus resplandecientes rayos de luz sobre los diamantes de las señoras y los bordados de oro de los uniformes; el golpe de vista era verdaderamente seductor, nos dice la amiga que nos suministra estos detalles.

A media noche la familia Real se retiró, después de haber pronunciado el Rey un discurso en honor de los recién casados, que obtuvo frenéticas aclamaciones de entusiasmo.

No terminaremos nuestra crónica sin hablar algo de modas. Estamos en la estación propia, cuando se hacen y adoptan los modelos nuevos de las grandes casas de construcciones: hemos recorrido los mejores por dar algunos detalles verídicos; la de Mme. Cabolly, en el boulevard de Capuchinos, bien conocida por la aristocracia española: hemos visto los abrigos de terciopelo brochado, con rizados en la espalda y hombros, rodeados de pieles, y los trajes de raso y terciopelo que ha llevado á Madrid Su Majestad la reina Isabel. Hemos visto también en la misma casa unos sombreros fruncidos en la copa, de una forma particular lindísima, que no cuesta menos cada sombrero de cien francos. También tienen los caprichosos manguitos hechos con la misma tela de los vestidos y adornados de encajes y de flores, forrados de felpa y con almohadillas perfumadas en el interior, de manera que parece exhalar el perfume de las flores: cuestan de sesenta á setenta francos.

Como trajes más baratos, pero también bellísimos y de un gusto perfecto, los del Petit Saint-Thomas, en la rue Du Bac; allí hemos tomado los que describimos á continuación, que formaban parte del *trousseau* de una novia de la aristocracia.

En primer término, un gran abrigo, forma *pelisse*, de raso brochado de terciopelo; está guarnecido de un encaje español muy ancho. Las mangas, fruncidas, guarnecidas de encaje; un ruche al cuello, formado con encaje y franja, y un rico cordon con borlas de pasamanería, felpillas y perlas, que parte de los costados, se anuda atrás y caen los cabos y lazadas hasta abajo; su precio, quinientos francos.

El traje de desposada es de moaré blanco y de raso maravilloso; la falda primera, de tafetan recubierta de un delantal de raso maravilloso tableado, cortado en el bajo por aplicaciones de bordado de perlas franjeadas con felpillas, que figuran pirámides, jugando con los *plissés* que adornan el bajo de la falda. A un lado se fija la cola de moaré, en torno de la cual corre en espiral un *plissé* de raso. La drapería de moaré sobre el delantero va por detrás á formar *puf*, sosteniendo la cola. Una franja de flores de azahar al borde de la drapería, otra en los hombros y en el pecho; cuerpo de moaré con aldetas, enlazado con trenzillo por detrás; manga redonda y hasta el puño; todo guarnecido de encajes.

El vestido para la madre de la novia es de moaré y raso de Lyon. Falda con larga cola de moaré; el delantero, con tres *plissés* de raso, y una drapería de raso, que atraviesa la cola y se anuda á un lado. Cuerpo frac con punta por delante.

LA BARONESA DE VILLMONT.

22 de Octubre de 1881.

CARRERAS DE CABALLOS DE SEVILLA.

OTOÑO DE 1881.

Día 16 de Octubre.

1.ª CARRERA.—CRITERIUM.—Premio de la Sociedad.—Rvn. 8.000.—Handicap para potros y potrancas españoles y cruzados de 3 y 4 años.

Matricula, 300 reales.—Distancia, 1.600 metros.

1	Portugues.	H. A. A.	3 años.	132 lb.	de D. G. Garvey.
2	Zoraya.	»	»	130 »	» D. Davies.
3	Brillante.	E.	»	102 »	» A. Calzado.
	Frascuelo.	H. A. A.	3 »	138 »	» Mina-Albentos.
	Picador.	»	»	132 »	» R. Davies.

Portugues y Zoraya empataron y se repartieron el premio.

2.ª CARRERA.—COSMOS.—Premio del Ministerio de Fomento.—Rvn. 8.000.—Handicap para caballos y yeguas de cualquier edad y raza.

Matricula, 300 reales.—Distancia, 3.000 metros.

1	Ladida.	I. 3 años.	137 lb.	de D. R. Davies.
2	Parole.	I. 4 »	132 »	Duque de Fernan-Núñez.
3	Replu.	I. 3 »	112 »	Lafuente Laso.
	Tajo.	I. 3 »	117 »	Duque de Fernan-Núñez.
	Flanour.	I. 4 »	127 »	G. Garvey.

Ganó Ladida por dos cuerpos.

3.ª CARRERA.—PENINSULAR.—Premio del Ministerio de Fomento.—Rvn. 6.000.—Handicap para potros, caballos y yeguas españoles y cruzados.

Matricula, 250 reales.—Distancia, 2.500 metros.

1	Frascuelo.	H. A. A.	3 años.	134 lb.	de Mina-Albentos.
2	Volapié.	I. 4 »	»	155 »	D. R. Davies.
3	Carcelero.	»	»	184 »	D. G. Garvey.
	Caruaco.	»	»	114 »	Idem.

Ganó Frascuelo por dos cuerpos.

4.ª CARRERA.—OMNIUM.—Premio del Ministerio de Fomento.—Rvn. 4.000.—Handicap para caballos y potros de cualquier edad y raza.

Matricula, 2.000 reales.—Distancia, 2.000 metros.

1	Ladida.	I. 3 años.	155 lb.	de D. R. Davies.
2	Replu.	I. 3 »	110 »	Lafuente Laso.
3	Tajo.	I. 3 »	115 »	Duque de Fernan-Núñez.
	Flanour.	I. 4 »	138 »	D. G. Garvey.

Ganó Ladida por dos cuerpos.

5.ª CARRERA.—NACIONAL.—Premio de la Sociedad.—Rvn. 4.000.—Handicap para potros y potrancas españoles y cruzados de 3 y 4 años.

Matricula, 200 reales.—Distancia, 1.000 metros.

1	Frascuelo.	H. A. A.	3 años.	145 lb.	de Mina-Albentos.
2	Zoraya.	»	»	145 »	D. R. Davies.
3	Portugues.	»	»	145 »	D. G. Garvey.
	Mistral.	L. L.	3 »	110 »	Lafuente Laso.

Ganó Frascuelo por una cabeza.

6.ª CARRERA.—COMPENSACION.—Premio del Ministerio de Fomento.—Rvn. 2.000.—Handicap para caballos y yeguas de cualquier clase, raza y edad, que, habiendo corrido en estas carreras, no hayan ganado premio alguno.

Matricula, 160 reales.—Distancia, 1.500 metros.

1	Flanour.	I. 4 años.	130 lb.	de D. G. Garvey.
2	Parole.	I. 4 »	145 »	Duque de Fernan-Núñez.
	Tajo.	I. 3 »	104 »	Idem.
	Replu.	I. 3 »	110 »	Lafuente Laso.

Ganó Flanour por un cuerpo.

NOTICIAS GENERALES.

La Sociedad de Steeple-chases de Francia ha modificado algunos artículos de su código de carreras.

El artículo 1.º se completa así:

«La edad de los caballos se cuenta á partir del 1.º de Enero del año de su nacimiento.

«Se considera como descalificado é incapacitado para correr en todos los hipódromos donde el código y reglamento de los steeple-chases estén en vigor:

«1.º Todo caballo que haya corrido en Francia en una reunión pública cuyo programa no se haya publicado en el *Boletín Oficial*.

«2.º Todo caballo que haya corrido en Inglaterra en una reunión pública cuyo programa no haya sido publicado en el *Racing Calendar*».

Los artículos 38 y 62 se han modificado como sigue:

«Artículo 38. Si un jockey desobedece ó trata de tomar alguna ventaja ilícita, los comisarios pueden imponerle una multa que no pasará de 500 francos, y aun prohibirle de montar en las carreras de la localidad durante el tiempo que juzguen conveniente.

«Todo jockey multado está incapacitado de montar, aún en otra localidad, mientras que los comisarios que lo han castigado no le den un certificado en que conste que ha pagado la multa.

«Todo jockey excluido ó suspendido por los comisarios del *Jockey Club* inglés, del *gran National Steeple-chase*, del *Jockey Club* de Viena, del *Union-Club* de Berlín, del Comité Central de Bélgica ó de la Sociedad de Fomento para la mejora de las razas de caballos de Francia, está incapacitado de montar donde esté en vigor el presente código.

«La prohibición de volver á montar nunca, se le aplicará al jockey que esté probado ha impedido á su caballo el ganar.

«Artículo 62. Cuando, en virtud de uno de los artículos que preceden, un propietario, un jockey ó un caballo se encuentre excluido por decisión de los comisarios, esta exclusión no podrá nunca aplicarse sino en las carreras de la localidad donde haya sido pronunciada.

«Pero si los comisarios lo juzgan necesario, tienen la facultad de someter el examen de los hechos que han moti-

vado su decisión al Comité de la Sociedad de Steeple-chases de Francia, y la exclusión absoluta ó temporal pronunciada por este Comité é inserta en el *Boletín Oficial* de Steeple-chases se aplica á todas las carreras donde el presente código está en vigor.»

Después de haber ganado el *Derby* y el *Saint-Leger* con *Iroquois*, el gran premio de París con *Foxhall*, los americanos acaban de añadir un nuevo florón á su corona, ganando, en un *canter*, con *Foxhall*, el *Cesarewitch*.

El gusto por los diamantes va en aumento, y es probable que en la historia del mundo elegante de América no haya habido nunca un consumo tan grande de piedras preciosas y de un gusto tan notable. Algunos eligen otras piedras, pero el fuego de los diamantes tienen un encanto y brillo que no alcanzan jamás las otras piedras. La mayor parte de los diamantes vienen del cabo de Buena Esperanza, y algunos proceden también del Brasil, Siberia y Borneo. El descubrimiento de diamantes de Africa, hace seis ó siete años, vino á lastimar el mercado, pero hoy ha vuelto á equilibrarse.

Los negociantes no han tardado en reconocer que esta imitación del verdadero brillante no podía perjudicar mucho sus intereses. A la luz del gas estas piedras hacen ilusión, pero al sol desmerecen mucho.

Las piedras finas son buscadas ante todo y sobre todo cuando están labradas más finamente. Muchos diamantes se llevan á América sin estar labrados en diaposiciones prismáticas, y hay necesidad que los labren buenos obreros americanos para que alcancen su valor. De todos los diamantes, el más blanco, el más trasparente es el que obtiene mayor precio. Los diamantes rosas son muy raros, pero los amarillos, los oscuros y negros azabache son fáciles de encontrar en el mercado.

El diamante ha subido de precio desde hace diez años. Un brillante perfecto, de la más bella agua, obtiene, el medio carat, 175 dollars; el carat, 550; los dos carats, 800. Los diamantes más grandes no tienen precio determinado, y piden por ellos todo lo que pueden obtener del comprador. Según un negociante, nunca se han llevado tantos diamantes como ahora. Los solitarios son preferidos, y no es cosa rara, en el mundo de New-York, ver señoras que llevan por 10 ó 20.000 dollars en brillantes. M. de Jacob Astor llevaba una noche 50.000 dollars de diamantes. Madame Mackay ha ofrecido comprar el famoso Regente en un millón de dollars, pero el gobierno francés no ha querido venderlo por esta suma.

Monsieur Haefen, el famoso joyero de París, ha tenido durante cuarenta años la Estrella del Sur, diamante de 125 carats, y cuyo precio era 375.000 dollars.

El 15 de Octubre hizo cincuenta años que el célebre cómico Lheritier entró á formar parte de la compañía del teatro de Palais-Royal de París, y por la noche fué obsequiado por la empresa y compañeros con un banquete espléndido servido por Brehant, en el que reinó la más franca alegría. Hubo brindis cariñosos y entusiastas, sobre todo el que cantó Mme. Chaumont, y recibió el festejado mil presentes de sus compañeros, entre otros, un bronce de Méne.

Lheritier, que no ha abandonado nunca este teatro, ha creado allí 362 personajes.

Un indiscreto, pesado y hablador, se acerca á A. Dumas y le dice:

—Figúrese V. que mi chico, que apenas tiene un año, ya dice papá.

—Es posible, contesta Dumas, pero no lo cree.

Pasta epilatoire Dunner.—Para los bigotes con una caja es suficiente; para la barba es preferible emplear la caja doble; para los brazos el *Pilivore*. Perfumería Dunner, rue J. J. Rousseau, París.—Al pormayor en casa de los señores Alcaráz y García, Madrid.—Casanova y C.ª, Barcelona.

NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

El otoño ha tenido este año al despedirse de nosotros sonrisas de primavera. Tardes hermosas y apacibles han animado el paseo del Retiro, que poco á poco ha ido recordando el aspecto que perdió cuando llegó el tiempo de las expediciones veraniegas.

Allí han vuelto á presentarse todas las antiguas conocidas. El *Ángel caído* ha podido ver otra vez en derredor suyo el abigarrado conjunto que forman los trenes de la aristocracia y de la banca, los carruajes oficiales, y esos equipajes que aparecen y desaparecen pregonando cambios y mudanzas de la fortuna.

Aunque Madrid ha recobrado su población de invierno, nos hallamos todavía en plena época de transición. Se toma el té en confianza en algunas casas; se celebran algunas comidas; se inician visitas; pero nos hallamos en los preliminares de la vida de invierno.

No hace muchas noches, se celebró en el Real Palacio una velada musical. Godefróid, el notable arpista, arrancó melodiosos acordes el instrumento que constituye su gloria. Le había invitado S. M. la reina D.ª Isabel para que le oyesen sus augustos hijos, y el artista hizo prodigios haciendo con sus dedos las cuerdas del arpa.

Godefróid ejecuta y crea; todas las composiciones son obra suya. La *barcarola*, la *melodía* y la *marcha* fueron de las que merecieron más aplausos.

A los del arpa sucedieron los acordes del piano, que el Conde de Morphy, otro artista, sabe arrancar con maestría. Tocó dos preciosas composiciones *Al Amor de los hombres* y *Andalucía*, que rebosan sentimiento.

El concierto terminó á las once y media, y parece que

será el prólogo de otras voladas que se verificarán este año en el regio alcázar.

También es probable que Godefrid se deje oír en algún concierto público antes de regresar á París.

Otra notabilidad artística estará muy pronto entre nosotros. La célebre concertista de piano Sofia Menter, que salió el 18 de Buda Pesth, y que se ha detenido en Viena y en Munich para dar dos conciertos. Tres dará en Madrid, en el teatro de la Zarzuela.

El primer concierto será el 4 de Noviembre. Beethoven, Liszt, Chopin y Rubenstein formarán el programa de esta fiesta musical.

Algunos salones convocan ya á sus tertulias íntimas. La Duquesa de la Torre, los sábados, y Mme. Baüer, los jueves, reciben á sus amigos. Los elegantes salones de la calle Ancha de San Bernardo dan al presente hospitalidad á la distinción y la belleza, representadas por Mme. Landauer y por sus hermosas sobrinas, dos preciosas italianas, que dan espléndida idea de la belleza clásica del hermoso hogar del arte.

Madame Landauer volverá pronto á su residencia habitual de Trieste, dejando, al partir de Madrid, gratos recuerdos.

El jueves último el aspecto de los salones de los señores de Baüer era animadísimo. Los diplomáticos extranjeros que han regresado de sus expediciones llegaban á rendir homenaje á la ilustre dueña de la casa, que estaba admirablemente vestida con una *toilette*, que recordaba las de Maria Antonietta, en Trianon. Allí estaban también madame Weill, Mme. Bresson y la señora de Prendergast y su hija, las dos Elenas que disculpan la guerra de Troya, si es que á ellas se parecía la bella causa de los bellicos sucesos que ensangrentaron el suelo de la Grecia.

El rumor de que Mr. Anspach abandonaba á Madrid para representar á su país en otra corte ha sido desmentido, por fortuna. El distinguido diplomático belga cuenta en la sociedad de Madrid generales simpatías, y no sin pena se sabría en muchas partes la noticia de su marcha.

Mr. y Mme. Jaures no regresarán á Madrid hasta los primeros días de Diciembre. Antes se instalarán definitivamente en su casa de la calle de Torija el nuevo representante de Inglaterra y su esposa.

Dícese que se renovarán este año aquellas fiestas de las que queda, desde tiempos de Mr. Layard, tan grato recuerdo.

Tamberlick ha llegado á Madrid. Esta noticia causaba sensación en otro tiempo; pero ahora el insigne artista está solo de paso. Va á cantar á Cartagena, cuyo teatro ha tomado en arriendo, y distribuirá el invierno entre Málaga, Cádiz y Valladolid.

Sic transit gloria mundi.

Pero es cosa de envidiar desde Madrid á los de Cartagena. ¿No conmueve más profundamente el alma el rayo de oro del sol que marcha al ocaso en hermosa tarde de otoño, que el sol pálido, frío y filtrado entre nubes de un día de invierno?

Guillermo, Roberto, la *Forza del Destino* y *Rigoletto* acaban de pasar rápidamente por la escena de nuestro teatro de la Ópera. La ejecución no deja esta vez gratos recuerdos.

Y á propósito del teatro de la Ópera, el descuido en que se halla todo lo que se refiere á *comfort* en el primero de nuestros coliseos es verdaderamente lamentable. Los abonados se quejan, y con razón; las señoras sufren infinidad de molestias, que podían evitarse fácilmente. La culpa, preciso es reconocerlo, no es toda del empresario; alcanza en mucho al dueño del teatro, esto es, al que le tiene á su cargo: al Subsecretario de Hacienda.

Y por hoy basta.

La temporada teatral no puede haberse presentado con mayor desanimación. Los coliseos de la corte que han presentado los restos dispersos de compañías han ofrecido muy pocas novedades en obras. La de más importancia ha sido *Un Alma de hielo*, estrenada en el teatro de la Alhambra, y á ésta han seguido piececitas en un acto.

El teatro de Jovellanos parece que recobra su animación de otros tiempos; los aficionados al género híbrido, que tan duramente combatió Alarcón en sus buenos tiempos, están de enhorabuena; la zarzuela ha encontrado intérpretes, que pueden reanimar sus días, que llegaban á la decrepitud.

La representación de *Marina* fué ya un éxito, y á él ha seguido el de *Campanone*. El Sr. Lacarra, que desempeña el papel de protagonista, es un artista de voz extensa y de agradable timbre, de vocalización perfecta, y que demostró que se halla sujeto á una buena escuela de canto; pero la ovación de la primera noche correspondió al señor Bergas y á la señora Cortés. En la cavatina de salida, en el dúo del primer acto y en el concertante del mismo; en el dúo del segundo, y en el rondó del tercero merecieron sin disputa muchos aplausos, y la ovación recordó los buenos tiempos de la Zarzuela.

En Lara se ha representado una piececita muy aceptable, *El Antepaleo*, sainete de costumbres aristocráticas, según le llama su autor el Sr. Utrilla. Hay en él algunos tipos bien pintados, y la versificación es excelente, mereciendo especial mención el donoso idilio en seguidillas.

La interpretación, verdaderamente notable. Las señoras Valverde y Alvará, y los señores Rubio, Arana, Riquelme, Maza, Zamacois y Manso estuvieron muy acertados, caracterizando con acierto á los personajes que representaban.

En el teatro Español no comenzarán los estrenos hasta que pasen las tradicionales representaciones de *Don Juan Tenorio*, está es, para mediados de Noviembre. El primero será un drama trágico de Echegaray, que desarrolla la acción de su obra en Normandía y en el siglo XI.

El Real nos ofrecerá en esta quincena la *Africana* y el

Profeta, para la presentación de la señora Pozzoni y del Sr. Marín.

Capítulo de bodas.

El día 24 del pasado se celebró en la iglesia parroquial de San Sebastian el de la bella y simpática señorita doña Maria Ojeda y Romano, con D. Rafael Manzanáres, alcalde mayor electo de Nueva Ecija (Filipinas).

Fueron padrinos la señora de Molins, hermana del señor Manzanáres, y el Sr. D. Manuel Ojeda, padre de la joven desposada, y persona que por su calidad y sus condiciones merece generales simpatías.

Los recién casados pasan los primeros días de su luna de miel en Aranjuez, y marcharán muy pronto á Filipinas.

En esta quincena se debe celebrar la boda del señor don José Luis Lon, jefe del personal del Ministerio de Fomento, con la bella señorita de Muniz.

Es un enlace que se hace bajo los mejores auspicios de felicidad, que de seguro ha de confirmar el tiempo.

L.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

Tirada ordinaria del día 18 de Octubre de 1881, á la una y media de la tarde.

1.^a Píña.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 6 tiradores.

Sr. D. Andres Bruguera.—111—1111.—G. á 25 metros.
Sr. D. Eloy Señan.—111—1110, á 23 metros.

2.^a Píña.—Lo mismo que la anterior.—8 tiradores.
Sr. D. Eduardo Anspach.—111, á 29 metros. } dividida.
Sr. D. Alberto Carton.—111, á 26 metros. }

3.^a Píña.—Cada uno á su distancia: en 5 pichones, 10 tiradores.

Sr. D. Adolfo Lopez Bayo.—1111—11.—G. á 24 metros.

Sr. D. Alberto Carton.—1111—10, á 27 metros.

4.^a Píña.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 12 tiradores.

Sr. D. Alberto Carton.—111—11.—G. á 26 metros.
Sr. D. Santiago Udaeta.—111—10, á 27 metros.

5.^a Píña.—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 12 tiradores:

S. M. el Rey.—5/5.—G. á 25 metros.
6.^a Píña.—A 22 metros.—Carambolas.—11 tiradores:

Sr. D. Fernando Heredia.—10—10—12—12.—G.
Sr. Conde de Crecente.—10—10—12—10.

7.^a Píña.—Cada uno á su distancia: en 1 pichon, 8 tiradores.

S. M. el Rey.—3/3.—G. á 26 metros.

Tomaron también parte en estas píñas los Sres. Marqués de Castrillo, Marqués de Larios, D. Carlos Heredia y Vizconde de la Torre de Luzon.

La tirada terminó á las seis.

AVELINO.

Tirada ordinaria del día 21 de Octubre de 1881, á la una y media de la tarde.

1.^o Match en 3 pichones.

Sr. D. Santiago Udaeta.—111.—G. á 30 metros.
Sr. Conde de San Antonio.—00, á 26 metros.

2.^o Match en 10 pichones.
Sr. D. Santiago Udaeta.—01111111.—G. á 30 metros.

Sr. Conde de San Antonio.—0001110, á 26 metros.

3.^a Píña.—Cada tirador á su distancia: en 1 pichon, 7 tiradores.

Sr. Marqués de Ahumada.—1—111111111.—G. á 26 metros.

Sr. Vizconde de la Torre de Luzon.—1—111111110, á 23 metros.

4.^a Píña.—Cada uno á su distancia: en 7 pichones, 10 tiradores.

Sr. Conde de San Antonio.—10111111.—G. á 23 metros.
Sr. D. Santiago Udaeta.—01111110, á 27 metros.

5.^a Píña.—Cada uno á su distancia: en 3 pichones, 10 tiradores:

Sr. Vizconde de la Torre de Luzon.—11—1.—G. á 23 metros.

Sr. Conde de San Antonio.—111—0, á 24 metros.

6.^a Píña.—cada tirador á su distancia: en 1 pichon, 8 tiradores.

Sr. D. Santiago Udaeta.—1—11.—G. á 28 metros.
Sr. Marqués de Larios.—1—10, á 22 metros.

Tomaron también parte en estas píñas los Sres. don Luis Bruguera, Marqués de Castrillo, D. Antonio Valdés Conde de Crecente y D. Fernando Heredia.

La tirada terminó á las cinco y cuarto.

A.

Tirada ordinaria del día 25 de Octubre de 1881, á la una y media de la tarde.

1.^a Píña.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 5 tiradores.

Sr. D. Adolfo Lopez Bayo.—111—11.—G. á 24 metros.
Sr. Conde de San Antonio.—111—10, á 22 metros.

2.^a Píña.—Cada uno á su distancia: en 5 pichones, 8 tiradores.

Sr. D. Santiago Udaeta.—5/5.—G. á 27 metros.

3.^a Píña.—Lo mismo que la anterior.

Sr. Conde de Crecente.—5/5.—G. á 25 metros.

4.^a Píña.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 10 tiradores.

Sr. D. Adolfo Lopez Bayo.—1—11.—G. á 25 metros.

Sr. D. Eduardo Anspach.—1—10, á 29 metros.

5.^a Píña.—Lo mismo que la anterior.

Sr. D. Eduardo Anspach.—1—1111.—G. á 29 metros.

Sr. D. Santiago Udaeta.—1—1110, á 28 metros.

6.^a Píña.—Igual á las anteriores.

Sr. Conde de San Antonio.—1—1111.—G. á 22 metros.

Sr. Marqués de Ahumada.—1—1110, á 26 metros.

7.^a Píña.—Lo mismo que las anteriores.—8 tiradores.

S. M. el Rey.—2/2.—G. á 25 metros.

8.^a Píña.—Lo mismo que las anteriores.—5 tiradores.

Sr. D. Adolfo Lopez Bayo.—2/2.—G. á 26 metros.

Tomaron también parte en estas píñas los Sres. Bruguera (D. Luis), Carton, Heredia (D. Carlos), y Vizconde de la Torre de Luzon.

La tirada terminó á las cinco y media.

A.

Tirada ordinaria del día 28 de Octubre de 1881, á la una y media de la tarde.

1.^a Píña.—Cada tirador á su distancia: en un pichon, 4 tiradores.

Sr. Conde de Crecente.—1—1111.—G. á 25 metros.

Sr. D. Santiago Udaeta.—1—1110, á 27 metros.

2.^a Píña.—Lo mismo que la anterior.

Sr. Conde de Crecente.—1—11.—G. á 26 metros.

Sr. D. Santiago Udaeta.—1—10, á 27 metros.

3.^a Píña.—Cada uno á su distancia: en 5 pichones, 8 tiradores.

Sr. D. Alberto Carton de Familleureux.—5/5.—G. á 26 metros.

4.^a Píña.—Lo mismo que la anterior.—10 tiradores.

Sr. D. Antonio Soriano.—11011—1.—G. á 23 metros.

Sr. D. Alberto Carton.—01111—0, á 27 metros.

Sr. D. Luis Bruguera (hijo).—11110—0, á 20 metros.

5.^a Píña.—A 22 metros: carambolas: 9 tiradores.

Sr. D. Fernando Heredia.—12—12—12.—G.

Sr. D. Santiago Udaeta.—12—12—10.

6.^a Píña.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 9 tiradores.

Sr. D. Fernando Heredia.—1—111.—G. á 27 metros.

Sr. D. Alberto Carton.—1—110, á 27 metros.

Sr. D. Santiago Udaeta.—1—110, á 27 metros.

7.^o Match de carambolas: á 22 metros.

Sr. D. Fernando Heredia.—10—12.—G.

Sr. D. Santiago Udaeta.—10—10.

Tomaron también parte en estas píñas los Sres. Mateos (D. Tomás), Anspach y Bruguera (D. Andres y D. Luis).

La tirada terminó á las cinco.

A.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 1,17 á 1,18 pesetas kilo. El pan de dos libras, de 52 á 56 céntimos de peseta. El carbon, á 0,13 kilogramo. El aceite, de 13 á 14 pesetas decálitro. El vino, de 7 á 8 decálitro. El trigo, á 29,13 el hectólitro. Y la cebada, á 14,14 el hectólitro.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del triángulo del número anterior.

I.				
P	a	l	a	s
	a	l	a	s
		l	a	s
			a	s
				s

Para dar la solución en el próximo número.

I.				
.	a	.	a	.
a	.	a	.	a
.	a	.	a	.
a	.	a	.	a
.	a	.	a	.

PROPIETARIO,
D. J. Luis Albareda,

Imprenta, estereotipo y galvanoplastia de Arizan y C.^a
(sucesores de Rivadeneyra),
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

ANUNCIOS.



VAPORES-CORREOS

DEL

MARQUÉS DE CAMPO,
PRIMERA Y ÚNICA LÍNEA REGULAR

DE VAPORES-CORREOS

ENTRE

LIVERPOOL, LA PENÍNSULA Y MANILA,

POR EL

CANAL DE SUEZ.

VIAJES REDONDOS MENSUALES EN DIA FIJO

DESDE EL PUERTO

de Liverpool á los de la Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena,
Valencia, Barcelona, Port-Said, Suez, Aden, Punta de Gáles,
Singapore y Manila.

EL VAPOR

MAGALLANES,

saldrá del puerto de Barcelona el 1.º del próximo Noviembre, á las cuatro de
la tarde, para los de PORT-SAID, SUEZ, ADEN, PUNTA DE GÁLES, SINGA-
PORE Y MANILA.

Admite carga y pasajeros para dichos puertos.
Para fletes y demas antecedentes :

EN MADRID: Oficinas del EXCMO. SR. MARQUÉS DE CAMPO, Cid, 7.
EN BARCELONA: SRES. BORRELL Y COMPAÑÍA.

LINEA TRASATLANTICA.

EL VAPOR

MADRID

(ANTES AURRERÁ).

saldrá del puerto de Cádiz el 1.º de Noviembre para PUERTO-RICO y
HABANA.

Admite carga y pasajeros para dichos puertos.

PARA MÁS FORMENORES :

EN MADRID: Oficinas del EXCMO. SR. MARQUÉS DE CAMPO, Cid, 7.
EN CÁDIZ: SUS CONSIGNATARIOS, Aduana, 17.

GRAN PANORAMA NACIONAL.

(PASEO DE LA CASTELLANA.)

Batalla de Tetuan, por Castellani.

Abierto todos los dias, desde la salida á la puesta del Sol.

ENTRADA : UNA PESETA.

ADVERTENCIA.

Para los anuncios franceses dirigirse á Mr. W. Bertall, 51,
Rue Rodier.—PARIS.

CAMINOS DE HIERRO DEL NORTE.

SERVICIO DE LOS TRENES.

Línea de Madrid á Hendaya.

ESTACIONES.		MIXTO.	MIXTO.	EXPRESS.	CORREO.
			M.	T.	N.
Madrid..	salida..		7.50	4.45	7.30
Escorial..	salida..		10.13	6.13	9.17
Ávila..	llegada..		1.40	8.26	11.46
Ávila..	salida..		2.10	8.51	11.54
Medina..	llegada..		5.25	10.51	2.41
Medina..	salida..		5.45	11.01	2.49
Valladolid..	llegada..		7.25	12.04	4.16
Valladolid..	salida..		7.50	12.14	5.50
Burgos..	llegada..		1.15	3.05	9.50
Burgos..	salida..			3.13	10.05
Miranda..	llegada..			5.16	12.50
Miranda..	salida..			5.26	1.35
Alsásua..	llegada..			7.12	3.47
Alsásua..	salida..			7.17	3.57
San Sebastian..	llegada..	M		9.50	6.47
San Sebastian..	salida..	5.18		10.05	7.00
Hendaya..	llegada..	6.15		11.00	7.50
		M.		M.	N.

ESTACIONES.		MIXTO.	CORREO.	EXPRESS.	MIXTO.	MIXTO.
			M.	T.	N.	
Irun..	salida..		7.30	2.30	8.00	
San Sebastian..	llegada..		8.02	3.02	8.36	
San Sebastian..	salida..		8.12	3.12		
Alsásua..	llegada..		11.10	5.55		M.
Alsásua..	salida..		11.20	6.00		7.13
Miranda..	llegada..		1.33	7.45		11.50
Miranda..	salida..		2.05	8.10		
Burgos..	llegada..	M.	5.10	10.24		M.
Burgos..	salida..	2.00	5.25	10.32		
Valladolid..	llegada..		7.00	8.55	1.37	
Valladolid..	salida..		7.25	10.31	1.47	
Medina..	llegada..		9.10	12.05	2.48	
Medina..	salida..		9.30	12.13	2.56	
Ávila..	llegada..		1.30	3.45	5.29	
Ávila..	salida..		1.55	4.00	5.39	
Escorial..	salida..		5.10	6.45	7.47	
Madrid..	llegada..		7.25	8.35	9.10	
		N.	M.	M.		

Empalme de Venta de Baños á Santander.

ESTACIONES.		CORREO.	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.
		N.			
Madrid..	salida..	7.30			
Valladolid..	salida..	4.31			N.
Venta de Baños..	salida..	5.42			9.45
Palencia..	norte..				10.10
Alar..	noroeste..	6.25			N.
Alar..	salida..	9.11			
Reinosa..	llegada..	11.00			
Reinosa..	salida..	11.25	M.	T.	
Bárcena..	..	12.50	5.30	5.10	
Las Caldes..	..	1.53	6.54	6.32	
Torrelavega..	..	2.11	7.30	7.00	
Santander..	llegada..	3.15	9.05	8.30	
		T.	M.	N.	

ESTACIONES.		MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.	CORREO.
		M.		T.	T.	
Santander..	salida..	8.00		2.15	5.00	
Torrelavega..	salida..	9.45		3.37	6.55	
Las Caldes..	salida..	10.14		3.58	7.24	
Bárcena..	salida..	12.00		5.09	9.00	
Reinosa..	llegada..	T.		6.55	N.	
Reinosa..	salida..			7.20		
Alar..	salida..			9.11		N.
Palencia..	noroeste..		M.			8.45
Palencia..	norte..		4.40	12.00		
Venta de Baños..	llegada..		5.05	12.17		9.05
Valladolid..	llegada..		M.	1.37		10.16
Madrid..	llegada..			9.10		8.35
				M.		M.

**OPRESIONES**

CATARROS, CONSTIPADOS

Aspirando el humo, penetra en el pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoración y favorece las funciones de los órganos respiratorios.

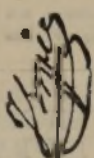
Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue St-Lazare, París.

En las principales Farmacias de España: 2 fr. la caja.

ASMA**NEURALGIAS**

CURADOS POR LOS CIGARILLOS ESPIC

Por los CIGARILLOS ESPIC (Exigir esta firma: J. ESPIC.)

**POLVOS DE CANDOR.**

Los **Polvos de Candor**, sin rival, compuestos de materias balsámicas, dejan muy atrás á todos los productos similares empleados hasta el día. Los **Polvos de Candor** tonifican, refrescan y blanquean el cutis, que mantienen en un estado constante de belleza y de frescura, y se imponen á las damas para la conservación de su juventud, por la higiene, que tan mal librada sale de las pastas y aceites de todo género.—No nos extraña, pues, que el Doctor RICHER, de la Facultad de Medicina de París, afirme en su dictámen que los **Polvos de Candor** están llamados á reemplazar toda clase de polvos de arroz y merecen el extraordinario éxito que han alcanzado.

OTROS ARTÍCULOS QUE RECOMENDAMOS.

Aceite de Candor, hecho con flores naturales.

Esencia de olores concentrados.

CASA AL POR MAYOR.

FÉLIX MANENT, Químico, 60, rue Fontaine-au-Roi, PARÍS.

LINIMENTO GENEAU PARA LOS CABALLOS

Solo este precioso **Topico** reemplaza al **Cauterio**, y cura radicalmente y en pocos días las **Cojeras**, recientes y antiguas, las **Listaduras**, **Esguinces**, **Aleances**, **Huelcias**, **Alifates**, **Escaravanes**, **Sobrehuosos**, **Flojedad** é **Infirmitas** en las piernas de los jóvenes caballos, etc sin ocasionar **llaga**, ni **cayida de pelo**, aun durante el tratamiento. — Los extraordinarios resultados que ha obtenido en las diversas afecciones de **Pecho**, los **Catarros**, **Brongquitis**, **Mal de Garganta**, **Opthalmia**, etc., no admiten competencia. — La cura se hace á la mano en 3 minutos, sin dolor y sin cortar ni afeitar el pelo. — Precio: 6 francos.

Deposito general: Farmacia GENEAU, 275, rue Saint-Honoré, PARÍS, y en las Principales Farmacias de España.

En MADRID.—Garrido, Borrell y Miquel y Borrell Hermanos.



VAPORES-CORREOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

(ÁNTES A. LOPEZ Y COMPAÑÍA).

SERVICIO PARA PUERTO-RICO Y LA HABANA.

SALIDAS.

De Barcelona, los días 4 y 25 de cada mes; de Valencia, el 5; de Málaga, 7 y 27; de Cádiz, 10 y 30; de Santander, el 20, y de la Coruña, el 21.

NOTA.— Los vapores que salen de Cádiz el 10 hacen la escala de las Palmas (Canarias).

Se expenden tambien billetes directos para

Mayagüez, Ponce, Santiago de Cuba, Jibara y Nuevitás, con trasbordo en Puerto-Rico ó Habana.

Rebajas á familias, y tratos convencionales para aposentos mayores que los correspondientes ó de gran lujo.

Los pasajes de 3.ª clase acaban de fijarse en 35 duros.

Idem de 3.ª preferente, con mayores comodidades, á 50 duros á Puerto-Rico y 60 duros á la Habana.

Para más detalles, dirigirse á Julian Moreno, Alcalá, 28, Madrid.—

D. Ripoll y Compañía, Barcelona.—A. Lopez y Compañía, Cádiz.—

Angel B. Perez y Compañía, Santander.—E. de Guarda, Coruña.

M. LADVOCAT, DARQUET & C.

5 & 7, Rue Lévêque, Argenteuil, près Paris.

FLOR DE CISNE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años. — **AGUA DE LA REINA DE LAS ROSAS** contra las arrugas. — *Medalla de Oro.*

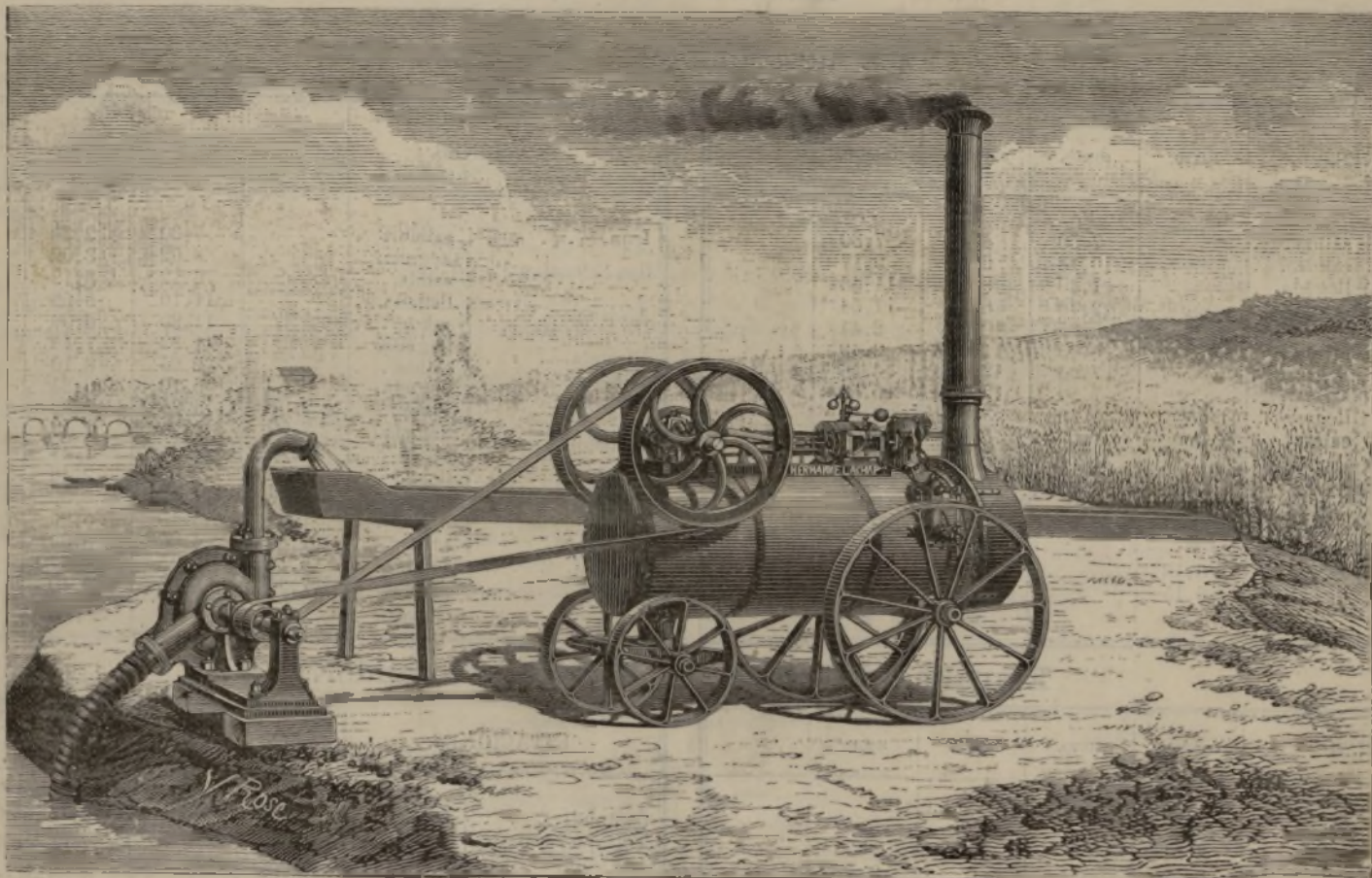
MÁQUINAS DE VAPOR CON BOMBAS

PARA RIEGOS DE TODAS CLASES

Y SUMERSION DE VIÑEDOS FILOXERADOS.

4 diplomas de honor.
1869, 1873, 1875,
1876.
Miembros del Jurado,
París,
1875-1876.

Estas máquinas móviles, montadas sobre ruedas, con caldera tubular, fogon amovible y vuelta de flama, las más perfeccionadas y las más económicas, están provistas de bombas centrifugas; toman y distribuyen el agua en cantidad abundante y con una fuerza de impulsión siempre igual.



Medalla de oro y gran-medalla de oro en las Exposiciones de Lyon y de Moscú, 1872. Medalla de progreso. Viena, 1873.

Se colocan cerca de los bordes de los rios, corrientes de agua ó estanques, y pueden hacer llegar el agua á las tierras, por mucha que sea su extension. La fuerza de estas máquinas se eleva de 3 á 30 caballos. Son robustas, elegantes, fáciles de manejar, conducir y limpiar, sin haber hecho aprendizaje.

EXPOSICION UNIVERSAL DE 1878.

MEDALLA DE ORO (CLASE 52), DE PLATA (CLASE 54).

Mr. HERMANN-LACHAPPELLE, Ingeniero mecánico.

J. BOULET, et C^{ie} (Successeurs).

PARIS, 144, RUE DU FAUBOURG POISSONNIERE.

Se envía franco el prospecto detallado.

Se envía franco el prospecto detallado.